

GENII

— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — José Muñoz Congost: El imposible encuentro del tiempo perdido. — Severino Campos: Estructura y finalidad de las antiguas organizaciones obreras. — Julio C. Acerete: A la búsqueda de la revolución perdida. — Miguel Celma: Palabras y frases. — T. F. Cano Ruiz: El doble licenciado Cascales. — Floreal Castilla: Secuestro y golpe. — Campio Carpio: A 70 años de la ideal Primera República Libertaria americana. — Federico Urales: El anarquismo en Andalucía. — La vida y los libros. — Abarrátegui: Comentarios. — Miguel Tolocha: El tiempo en fichas. — Voces de España.

194

Mayo - Junio - Julio 1970

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 2,00 F.



Serenidad: ANTINOO

Esta escultura pertenece a la época en que el arte latino había ido sustituyendo al arte griego en la expresión de las actitudes humanas.

Se sitúa en la mitad del siglo II después de Cristo. Es decir, llega a nosotros, aportándonos el mensaje de unos hombres que vivieron, crearon, sufrieron, amaron, hace mil ochocientos años.

Si pensamos en lo que es el aporte del arte chino y del arte egipcio, pertenece esta obra a un inmediato ayer de la Humanidad.

Pero admiremos en ella la perfección de la forma y la fuerza de la expresión. Es, realmente, la serenidad, la placidez, la inmensa calma de un ser en paz, lo que el mármol nos transmite a través de los diez y ocho siglos que nos separan del artista que la produjera.

En lo que al arte escultórico se refiere, nadie ha podido superar a los artistas griegos y latinos. Miguel Angel y Rodin, los que más cerca estuvieron de ellos, si crearon nuevas figuras, si incorporaron al arte nuevos temas, si consiguieron profundizar en el estudio y la disección del cuerpo humano, no pudieron hacer más que seguir las huellas de esos maestros, la mayor parte desconocidos, ya que sus nombres no han llegado hasta nosotros.

Se conocen los de Praxiteles y de Fidias... Pero nadie podrá descubrirnos el del artista que cinceló esta cabeza admirable, dando vida, ensueño, reflexión a estos ojos de piedra.

Todo ello forma parte del acervo de la Humanidad, que se sigue y se sucede a sí misma.



REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XX

Toulouse, Mayo - Junio - Julio de 1970

N.º 194

EDITORIAL

Los caminos rectos

Para llegar a un punto, procedentes de otro, siempre se ha dicho que el camino recto era el más corto. Pero algunos han pretendido que se llegaba antes por vericuetos, por senderillos y haciendo curvas.

Es posible que, en montaña, los atajos acorten las distancias. Pero si lo miramos a vuelo de pájaro, esto es, desde la altura, veremos que la línea recta es siempre la más corta distancia que separa un punto de otro.

La idea de los atajos, en política y en ideología, ha seducido siempre a los impacientes, que se han aventurado por vericuetos complicados... A los impacientes y a los codiciosos, que querían llegar los primeros al punto perseguido.

No somos contrarios a la impaciencia ni consideramos delictiva la ambición de obtener lo antes posible el objetivo que se persigue... Siempre que ello no entrañe retardo efectivo, al fin de cuentas, porque en los abrojos del sendero se dejen jirones de ideal y la mitad de las posibilidades que permitían el ancho camino.

En el lazo de los vericuetos hemos caído muchas veces. Cayeron aquéllos que, al día siguiente de la Revolución Rusa, juzgaron que sería fatal pasar por la dictadura del proletariado para llegar a la sociedad socialista ideal, cuyo objetivo final proclamaron Marx, Engels y Lenin... Incluso Stalin.

Han ido cayendo todos cuantos, en aras a los «posibilismos», aquí y allá se han ido dejando arrastrar por todos los lazos tendidos por el Poder, el capital, la sociedad, a fin de destruir la fuerza revolucionaria de las organizaciones. El reformismo político, seguido del reformismo sindical, han sido otros tantos vericuetos que pretendían llevarnos antes a la meta, abandonando los caminos rectos.

Es así como vemos reanudarse prácticas de acción obrera que fueron propagadas y practicadas por nosotros, cuando las organizaciones sindicales vivían alentadas por la savia libertaria. La acción directa, traducida en huelgas llamadas «salvajes», está hoy al orden del día en todos los países donde el movimiento obrero sacude el yugo de los malos pastores que él mismo se había dado y cuyas complicidades con el Estado y el patronato saltan a la vista de todo el mundo... Los atajos no han hecho más que retardar la llegada del proletariado a su emancipación integral.

Lección de hechos, que podríamos extender a multitud de aspectos de la vida social, en todos los continentes. En más de una ocasión hemos dicho que nuestra gran culpa, nuestro gran defecto, ha sido tener razón demasiado pronto, haber dicho, hace más de cincuenta años, lo que hoy repiten y practican los hombres de acción de la segunda mitad del siglo XX.

Esto explica que Proudhon, Bakunin, Malatesta, estén hoy cada día más a la moda en Francia, en España, en Italia, en todo el mundo.

MONOLOGO
DESENCUADERNADO

El imposible encuentro del tiempo perdido

por José Muñoz Congost

BUENA aguja de marear que la complicada lectura de esos «cuadernos» (1) editados en España, que dejáronme la cabeza como tambor bien batido de palitroques.

Creíame preparado para la asimilación de ideas y razonamientos y de normal diálogo de conceptos, puestos o no en razón. Convine de que no es así, ya que me es difícil digerir, ni aun tragando a pequeñas porciones, ese fárrago de «profundas» ideas (tanto que apenas diviso el fondo) y de fórmulas cuya quinta-esencia se me escapa.

Se cuán difícil es hoy en España escribir y de que hábil manera ha de torear la intrínseca censura (depósito previo) y la intrincada legislación, para no irse más allá de los pocos elásticos límites de la autorización.

Quizá, cuanto leí, haya sido dicho así, para mejor decirlo, sin dar a entender que de ello se menciona algo.

Sea probablemente porque de muy joven asimilé mi manera de pensar, a la sencillez del hombre que gusta de las cosas claras, a la pata la llana del albañil, el carpintero y el campesino de nuestras tierras, no me imagino a éstos, en entablado diálogo alrededor de los temas a que aludo, expuestos en lenguaje un tanto precioso y tecnicista. Pero como aún leyendo otra prensa y de otros países, enzarzados hoy en las complicaciones de las «novísimas ciencias, político-económicas-sexológicas y sociales» me quedo también y en muchas ocasiones en ayunas, habré de comprender que soy algo cerrado de entendimiento.

Incapaz pues de dialogar a estas alturas, quisiera al menos permitirme la satisfacción de monologar sobre lo leído y llevar al papel, tan sufrido siempre, así, como viene, a vuelo de pluma, las ideas que me van llegando.

Sin orden ni concierto, cual hojas sueltas que esparcidas por un soplo de viento, recojo así, como puedo, corriendo tras ellas; ahora esto..., después aquélla.

Vaya por delante que no es intención mía hacer labor de crítica ni de responder a nada ni a nadie, ni de censurar. Traer al papel ideas, las que a mi mente llegan, mi buen o mal entender de las cosas del pasado, de hoy y del mañana, cuando leo y quiero comprender lo que he leído.

Alternativas españolas

He de hacer mención para mejor guiarme en el erredado laberinto que las ideas acumuladas me llevaron, a un comentario de M.A.N. sobre un libro de otro autor y comentario que me quitara las

ganas de tener algún día al referido entre mis manos. ¿El título del tal? Mal haya la importancia que tiene, pero no quiero ni acordarme de él. Lo importante es que el autor, bien encuadrado en los grises horizontes del triste presente hispano, estima que sólo dos opciones, dos alternativas, quedan a nuestro pueblo: evolucionar hacia la derecha o hacia la izquierda. (Así, dos veces hacia la derecha, y sin confusión posible).

Es decir, que para el que talmente emborriona el papel, hay dos derechas en España: una reaccionaria, cavernícola, sanguinaria, feudal, antiliberal, la de los años treinta y sus herederos, y otra derecha, dinámica, renovadora...

O aquélla que se sublevó en 1936 y que trajo a España, con la ayuda de quien yo me sé y nadie ignora, un régimen que se enorgullecía de ser totalitario, fascista, imperial, hermano de los de Berlín y Roma de aquel entonces... y la otra, la que instalada por gracia y obra de aquellos hechos, fue cambiando sucesivamente de fachada, pseudo-adaptándose a las contingencias internacionales y manteniendo tras de ella el ruido de las espuelas de las academias militares, el rezo susurrado en las sacristías, el contar afanoso de papel moneda en las cajas fuertes de los barcos... Que por ello todo queda y quede en casa.

Ya me rodaba en el magín desde hace tiempo que algo traían escondido en las amplias y frías mangas, los hermanos de una nueva Iglesia, con esa diversidad milagrosa de tendencias liberal-cristianas, social-cristianas, demo-cristianas, sindical-cristianas y tecno-cristianas u opusdeístas.

Ya no me extrañará recordar que hace algunas semanas los carlistas reivindicaban libre juego de la democracia (a Cabrera quisiera ver), a los falangistas, exigiendo ayer una república, llamando hoy a un golpe de Estado nasseriano-español.

Buen teje y maneje de combinaciones para asegurar el relevo con la misma guardia. —

Ahora que... parece ser que si la derecha española hizo lo que hizo hace treinta y cuatro años, es porque en aquellas décadas se desenvolvía en una Europa en la que las fórmulas fascistas estaban en boga, y que tal no es el caso de hoy.

Y yo me digo que a otro perro con ese hueso.

Olvido imposible

Igual me ocurre después de leer unas líneas que a título de editorial y bajo ese enunciado encontré en las mismas páginas. Semblanzas hay, de que los conceptos se pergeñen, se exponen, que se envuelven las ideas incomprensibles en papel de seda y de bonito color como bombón que habría de sernos indigesto...

Dicese allí, que «Le Monde» preguntábase este año, refiriéndose a la victoria aliada de 1945: «Victoria, ¿dónde está tu victoria?»

Respondió por anticipado, ya por aquellos años, uno, no me importa quién, de los procesados y juzgados en Nuremberg por crímenes contra la humanidad y genocidio. Dirigiéndose al tribunal y tomando como testigo al tiempo auguró que los jueces de entonces recurrían a las ideas y métodos que condenaban.

Así anda hoy el panorama del mundo dándole la razón. Jueces y gendarmes de entonces en nombre de los mismos principios, mantuvieron y mantienen el rescoldo fascista en España y Portugal y encendieron otros incendios del mismo fuego en Grecia, en los países de América Latina.

Y por la fuerza, con tanques y cañones, como Hitler ayer, se cierra la boca a los países que piden libertad, como se hizo en Budapest, como se ha hecho en Checoslovaquia.

Y ciertas razas y ciertas minorías, que ayer sufrieron por la acción de los bárbaros condenados, por la de otros bárbaros, (los condenadores) sufren hoy igualmente en sus países...

No quisiera que nadie se enfadara al leer estos decires. Son lo que pienso. A nadie pretendo convencer y al que no esté de acuerdo le queda el mismo camino que a mí: pensar de otra manera, de la suya. Y soliloquear y trasladar al papel lo que le parezca de sus pensamientos.

Que tampoco se enfaden en mi tierra y país quienes al leer eso del fascismo en España, vean erizarse los cabellos de sus cabezas. Todo lo que hay, rige, manda, decreta, legifera, juzga, premia y condena allí, parte de aquel golpe de Estado que mal o bien llamado «Cruzada nacional», tuvo al lado de la cruz, la media luna del Islam, y al lado de algunos nacionales, los mercenarios de la Legión Extranjera de España, los aviadores alemanes y las legiones italianas de Mussolini.

Este, si mal no recuerdo, daba como suyas todas las victorias.

Y Guernica fue bombardeada por aviones que no disimularon sus distintivos nazis.

Dirán algunos para su gobierno, que del otro lado, del nuestro, hubo las brigadas internacionales y... Rusia. Ello es harina de otro costal. Ni fuimos nosotros los sublevados, ni nos titulábamos «nacionales», ni argumentábamos cruzada alguna.

Y si la sublevación fue para suprimir aquella «república de trabajadores de todas clases», de muchos partidos y de sindicatos, y de acción parlamentaria... y hoy se habla de volver a ello, después de más de treinta años... ¡Qué de tiempo perdido!

Si la evolución de la vida política española es ésa, reconozcamos que ya andábamos en aquel entonces por esos caminos. Que la «revolución nacional» del fascismo español fue un frenazo y marcha atrás. Y que su pretendida liberalización de los últimos años es una triste marcha hacia el imposible encuentro del tiempo perdido. Porque de llegar a éste, habría de ser para repetir la tragedia. Otro frenazo y nueva marcha atrás.

Hablar de imposible olvido en estas circunstancias, refiriéndose a la tragedia que impusieron nazis y fascistas, y hacerlo desde estos lugares, sólo es posible si se hace con la inocencia del simple de espíritu o la marrullería del embaucador de oficio. No se puede olvidar lo que se vive cada día y el hasta ayer ministro de Negocios Extranjeros de España, Castiella, era una entre el millón de bayonetas que el jefe del Estado de entonces... y de hoy, ofreció para defender la capital del nazismo: Berlín.

Y no por nueva cruzada anticomunista, ya que hoy, del mismo lado de la cruz se encuentran embajadas y delegaciones comerciales comunistas en España y viceversa.

¿Olvidar? Hay algo aún que me quema en las entrañas, con la misma fuerza con que en mayo de 1945, en las calles de Argel, me quemó, y me sofocó, y trajo un sollozo que me ahogaba, al ver la alegría de todos en aquellas horas de «victoria».

La guerra había comenzado no en 1939 sino en 1936 y en Africa, donde no sé si existe aún el monumento al alzamiento preparado por las derechas españolas con los fascismos internacionales, en las alturas rifeñas de Retama.

Y en 1945 terminaba en los Pirineos, como si una vez más, al sur de esas montañas, no hubiese ya nada, ni Europa, ni pueblos...

Era la victoria, y en esas mismas horas se había detenido y llevado a la cárcel a un joven desertor de las tropas españolas estacionadas en el Rif y a quien se le había comunicado meses antes que era voluntario para la División Azul.

Enfocando desde otras alturas los hechos, las mismas autoridades españolas hacen más vivo y recordado el absurdo. No ha mucho leí que se niega a los mutilados de la guerra de 1936-1939, a los que no fueron de la cruzada, a los «rojos», derechos legales y existencia oficial. Son los que perdieron y no deben olvidar que la victoria del fascismo fue la victoria de los que están aún en el poder legal.

¿Cómo hablar de «olvidos imposibles» si al renacer de tendencias y filosofías fascistas a que asistimos hoy, al lado de los himnos nazis y fascistas, se entonan los acordes del «Cara al sol», himno nacional de España, y en la trinidad ejemplar al lado de Hitler y Mussolini, se venera la del fundador de Falange Española?

Leer en la prensa de España, y saberlo hipócritamente consentido por los estamentos del régimen, que millones de hombres murieron sacrificados por la barbarie nazi me hace pensar que falta algo en ese recordatorio. Faltan los muertos de Guernica, faltan los de la Plaza de Toros de Badajoz, faltan los que cayeron en las paredes de «los

cementeros bajo la luna»... Y que para muchos que no son españoles, huídos de campos de terror nazis, el recuerdo del campo español de Miranda no es un motivo de olvido.

Y aquellos victimarios... son aún los de hoy.

Más valiera olvidar si olvidar se pudiera. Pero olvidar donde está el obstáculo y no querer verlo es desear volver a tropezar.

Y me revuelvo airado cuando oigo en algún lado hablar de reconciliaciones que son intenciones de volver a empezar... y seguir caminando por los mismos senderos... y abandonar las lecciones de la experiencia.

Sería vegetar de nuevo, vivir sin motivos. Como se vive hoy.

1º de Mayo. ¿Falta de ideología?

Así reza otro titular, aunque sólo éste habla de ello. Tras él se habla de **concienciación** de la clase trabajadora española, de las reivindicaciones de mayo de 1970 y sin «necesidad de cargar ideológicamente la fecha del 1º de Mayo», se desprende que el obrero español no pesa en los órganos **decisivos** políticos y económicos.

Y se habla de la «flamante y durmiente» Ley sindical y de las recomendaciones de la O.I.T., esa O.I.T. que no se atreve a declarar que en España no hay libertad sindical y rechaza las mociones pidiendo esta libertad, con el pretexto de que tampoco la hay en los países del Este. Pobre excusa, la de que el vecino no come, para no darme de comer.

Sin embargo, no creo que quienes así escriben, ignoren que el 1º de Mayo tiene su ideología, la suya propia, que muchos quisieran olvidada de todos.

Existe aún el recuerdo vivo de aquel mayo de 1886, de los acontecimientos de Chicago, de las víctimas de la brutalidad del Estado, de la idea motriz del internacionalismo obrero, de las traiciones políticas que siguieron, y de su suplantación por seides nacionales, con estandarte engañador supranacional y sumisión a una realidad imperialista.

Pero debe doler hablar de ello en nuestra casa. Y sin embargo hay que hablar, y se habla, sin diálogos preparatorios y forzados.

Hay esa ideología, conciencia e inquietud manumisora, convicción hecha carne en el pueblo y no por fuer de mágicas fórmulas ni de promesas algunas. Al menos así lo creo.

Ya decía al terminar M.A.N. en el primer trabajo: el que movió mis primeras elucubraciones, que en lugar de la alternativa de las dos derechas, era posible que los españoles impusieran otras que definía así: «¿Será la actitud libertaria que tanto arraigo ha tenido entre nosotros? ¿o la del radicalismo marxista más extremado? En ambas soluciones habríamos «forzado» al pueblo español a tomar actitudes dramáticas».

Las actitudes actuales, por lo visto, no son dramáticas, y todo el mundo pide árnica. Pero era posible que los españoles impusieran otras..., en cuyo caso habríamos forzado al pueblo español... Es decir, que los españoles habrían forzado al pue-

blo español a que los españoles... cada vez lo entiendo menos.

Pero lo que importa es esa confesión de parte, del arraigo de las ideas libertarias. Eso sí que lo entendí. Como lo comprendió el proletariado español sin encaramarse en la intrincadísima enramada de la sociología y de la economía política, porque las actitudes libertarias son cosas de sencillez humana, nacen y viven del pueblo, de la base y con la base popular.

Fue y es ese arraigo, quien hizo y hace de la C.N.T. española una verdad incontestable y de sus realizaciones en la revolución un motivo de estudio en el mundo y en España misma. El ideal libertario no anduvo cargado de fórmulas ni textos complicados: ignora los dogmas y las sabias explicaciones que nada explican.

En la simplicidad de sus principios de emancipación humana, sentando como bases de la relación social, la solidaridad, la fraternidad y el respeto mutuos, niega el principio de autoridad, que siendo coacción suprime la libertad, reemplaza la solidaridad por la humillante caridad y limosna, la fraternidad por la ley y el respeto mutuo por el miedo a la Guardia civil.

Y deja a los pueblos en acción revolucionaria en plena libertad de expansión para la espontaneidad constructiva. Y rechazando líderes y mesías escucha en sus asambleas la opinión del aparcerero, del peón, del mecánico y del ingeniero, cuando de la vida de todos se trata, y echando del pescante a los cocheros, libera las cabalgaduras, y a pie y andando todos, cada cual hacia su destino, quienes solidarios por propia voluntad, quienes, por su propio deseo individualizados en su norma y manera de vivir.

Y si todo esto, así como yo lo entiendo, más normal y más lógico que la existencia de hoy bajo la autoridad coactiva, no fuera posible. ¿Cómo es posible vivir hoy sin normas algunas de convivencia, reemplazadas éstas por legislaciones de sumisión y obediencia?

Así lo entendieron socializaciones y colectividades que dieron lecciones sin editar tratados y sin sentar cátedras.

Cortaré por lo sano aquí. Se me fue el pensamiento a otros cerros que los de Ubeda y ya iba haciendo lo que no me proponía al principio. Intentar convencer a nadie. Porque lo que es a mí no necesito convencerme.

Que no se extrañe el autor de esas consideraciones sobre lo que ocurre con los obreros, y el mundo obrerista de España. (No sé por qué hablar de «laboral» me irrita). Con libertad sindical en Europa, a lo que parece, y decía en los primeros días de julio el diario francés «Le Monde» que las sindicales europeas reunidas en Bruselas se buscan y no se encuentran.

Digo yo, que será porque buscando sindicalismo se encontraron con las subvenciones recibidas de los Estados, o con las cotizaciones especiales vertidas para asegurar la campaña electoral de éste u otro partido, o con las normas de «obediencia» cibernética a las consignas de los que por más capaces están «arriba» en las alturas... Todo por

la hábil acción de un capitalismo de Estado o del Estado-Capital-marxista.

¿Cómo han de encontrarse? ¿Cómo vencer unos la desafección de muchos de sus cotizantes? ¿Cómo frenar por otro lado la fuerza creciente de la marea «salvaje» que desborda en ocasiones las consignas sindicales?

Esas mareas vuelven a la ideología. Y para encontrarse el sindicalismo que ha de ser internacionalista de verdad tendrá que volver a las concepciones de la 1ª Internacional, es decir, comenzar de nuevo una marcha que algunos estimarán como otro imposible encuentro...

Tal no es el caso del auténtico sindicalismo revolucionario español, que aun cuando minado por la represión, por el paso inexorable del tiempo, en condiciones de espantosa supervivencia, existe, vive y trabaja dentro y fuera del perímetro nacional y prepara un mejor mañana.

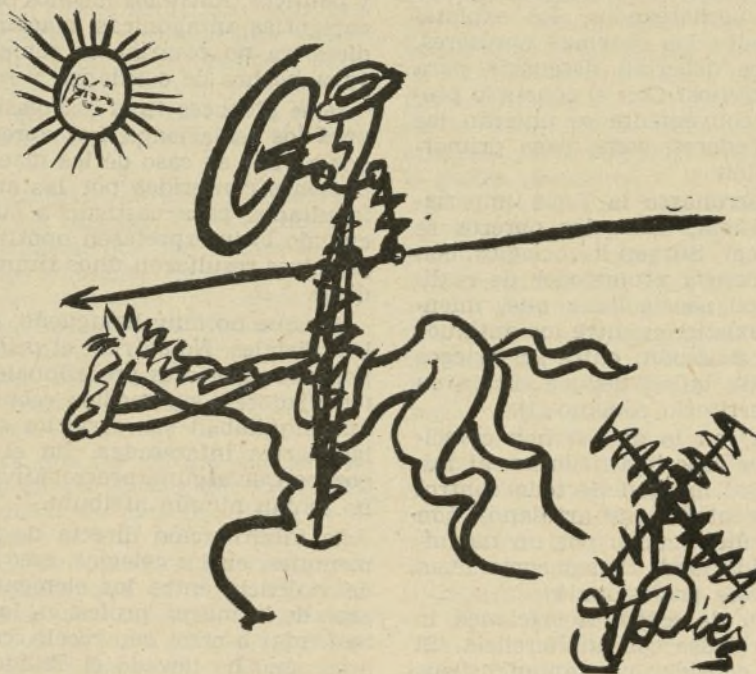
Ese sindicalismo español, revolucionario, que no está en ninguna extraña comisión llamada obrera ni en rovisimas centrales de raros nombres y siglas imposible, existe. Se trata y lo saben todos aunque lo callen, de la Confederación Nacional del Trabajo de España, la central del anarcosindicalismo, la sección española de la A.I.T.

La que al sur de los Pirineos con proyección a todos los lugares donde llegó el exilio español, con un solo espíritu, con una sola aspiración y voluntad, ésa que «tanto arraigo han tenido», la que quisieron olvidar y no pudieron a pesar de las conspiraciones del silencio, vive y palpita en el alma del pueblo y de las nuevas generaciones españolas y que en vez de ser alternativa dramática, es promesa de fraternidad, de justicia social, amor e igualdad entre los hombres.

Que el drama está en el camino a recorrer en los obstáculos que hay que vencer y en la absurda voluntad de unos pocos de oponerse a la evolución progresiva de nuestro pueblo como a ella se opusieron el 18 de julio de 1936, desde las sacristías, las bancas, los cuarteles y campamentos militares. El drama está en ellos y en cuantos constituidos por soberana voluntad de los imperialismos, en gerentes de la humanidad, harán y pondrán todo el peso de la barbarie legal al lado del tradicional abuso de la autoridad...

Y baste de monólogo por hoy.

(1) N° 7 de «Cuadernos para el diálogo».



Estructura y finalidad de las antiguas organizaciones obreras

por Severino CAMPOS

EN nombre de nada puede restarse importancia a las luchas emancipadoras de los primitivos trabajadores. Aunque su inteligencia no había tenido oportunidad de cultivo, la experiencia les planteó problemas sobre los que era forzoso reflexionar. Eran muy limitados los anales del obrerismo, y estrechos los márgenes del movimiento industrial, para que los individuos sometidos a la explotación pudieran valerse de experiencias acumuladas. Por lo cual, los deseos de emancipación no contaban con grandes auxiliares.

La brutalidad autoritaria, a la par que la extremada explotación, no podía ser solución definitiva para la Humanidad. Sin ser muy amplias y profundas, ya se dejan sentir las preocupaciones deduciendo forjarse un mundo mejor; se hacía indispensable abrir cauces de liberación, de equidad, de humanismo, cuya labor tenía que iniciarse por quienes arrostraban mayor sufrimiento.

Lo dicho por Cicerón, consistente en que «el salario es un pacto de servidumbre», originó algunas meditaciones. Mas los desheredados, los explotados, los vejados por todos los sistemas opresores, ¿qué horizontes sociales deberían descubrir para proteger sus vidas y derechos? Con el concurso profesional, o sin él, era conveniente se unieran las víctimas de todos los poderes, como paso primordial para su emancipación.

Mucho antes de desarrollarse la furia imperialista, en tiempos de Numa, entre los obreros se observa un bello amanecer. Surgen los colegios, con un espíritu de independencia promotor de realizaciones equitativas. Son asociaciones que, mientras hay quien dice ya existieron entre los antiguos hebreos, en tiempos de Salomón, entre los griegos y cuando Solón, no falta quien deduce tienen su primera aparición en territorio romano (1).

Como quiera que sea, en lo que sí hay coincidencia general es en que esas instituciones, al iniciarse, se desenvuelven al margen de todo control e influencia estatal. Levantados por artesanos, con sus propiedades y su culto, unidos por un magnífico sentimiento de solidaridad, tienen como lema la defensa de sus intereses profesionales.

El inicio y desarrollo de estas asociaciones lo contemplaron las autoridades con indiferencia. Si bien las dejan subsistir, considerándolas inofensivas, el curso de algunos acontecimientos aconseja al

Estado una profunda modificación. Es como consecuencia de la conversión de los emperadores al cristianismo que a los colegios se les impone una nueva estructura; radicalmente quedaron prohibidos, y clausurados, todos los que profesaban el paganismo.

Por iniciativa de las máximas autoridades, por su fuerza impositiva, esas entidades sólo podrían existir como uniones voluntarias de trabajadores, con marcados objetivos de utilidad común. Para los efectos políticos, a reserva de las oportunidades que el Estado creyera conveniente para sí, sus adherentes solamente podrían figurar como volumen amorfo. En lo sucesivo, la jefatura de esas asociaciones sería prerrogativa y ostentación de rectores, prefectos y defensores.

Las nuevas características pusieron en vigencia una modalidad opuesta a la inspiración que fundó los colegios; quedó rota la comunión profesional y moral de los trabajadores; se acabó la independencia de criterio para enfocar problemas profesionales y políticos. Entre los mismos obreros se fomentaban categorías antagónicas; maestros, oficiales y aprendices, ya no gozarían la compenetración que motivaba hechos de confianza y solidaridad.

¿Qué alcances tuvo esa clasificación? Muy malos para los asalariados. Los aprendices fueron obligados a vivir en caso de los maestros; éstos, por atribuciones conferidas por las autoridades, quedaban facultados para castigar a sus inferiores cómo y cuándo lo interpretasen oportuno. En ese plan, los maestros resultaron unos tiranuelos para los aprendices.

Aunque no muy halagüeña, otra fue la suerte de los oficiales. No corrían el peligro de ser castigados por sus superiores profesionales; se les consideraba trabajadores sin medios económicos, mercenarios que alquilaban sus servicios según convenio entre las partes interesadas. En el margen profesional gozaban de alguna prerrogativa, pero políticamente no tenían ningún atributo.

La intervención directa de los poderes gubernamentales, en los colegios, creó una aguda situación de violencia entre los elementos laboriosos. En el área de la misma profesión, las categorías se miraban unas a otros con recelo, con envidia, con odio; a su seno ha llevado el Estado la misma **clasificación** que socialmente tiene establecida. De ahí se

infieren un cúmulo de preceptos, que hacen de las entidades obreras baluartes de seguridad estatal.

El pacto de los emperadores con los próceres del cristianismo es el inicio de una degeneración en los medios, que unos con muy elevado fervor, otro con menos, abrieron senderos de redención humana. Los cristianos, después de pactar, no sólo se erigen en colaboradores del Estado romano, sino que fuerzan a los organismos que antes gozaban de alguna independencia a que se adhieran y refuerzan las proyecciones imperialistas. Renán, tanto en «Orígenes del Cristianismo», como en los «Apóstoles», ilustra esta situación con riqueza de detalles.

Abierto este ciclo de colaboración, los colegios se vinculan a una asidua participación en la vida pública. Sus adherentes, como individuos, quedan prosritos de todo derecho político; la entidad queda a disposición de los mandatos gubernamentales. En cualquier festejo estatal se nota su presencia; de forma ostentosa se exhiben sus banderas, y sus inscripciones, de común acuerdo con las consignas y trayectoria de los mandatarios romanos.

La táctica expresa una tendencia inequívoca: Todo tiende a aumentar las prerrogativas del Estado. De cara a la participación estatal, las vías quedan abiertas a los prohombres de los colegios. Levaseur, entre otros autores, dice que en Pompeya se hallaron inscripciones, recomendando a los obreros como candidatos a ciertas magistraturas.

Paralelamente a la participación de la cosa pública, que en nombre de los colegios lograban sus representantes, sobre los obreros se hacían más pesadas las cargas fiscales. Y eso motiva que entre el proletariado, la miseria ofrezca cuadros de extremado dolor.

Implican estos testimonios un precedente que los poderes estatales, militares o burgueses, procuran ampliar y afianzar. Han comprobado que bajo una rigurosa férula autoritaria, el proletariado puede ser un valioso auxiliar económico y político para los privilegiados. Reyes y emperadores le tendrían muy en cuenta y, por grado o por fuerza, la suerte de los obreros quedaría determinada por las exigencias estatales.

El adulterio de los colegios no ahogó completamente las puras premisas básicas. Aunque cubierto por la atmósfera autoritaria, que con afanes imperialistas fomentaron los romanos, hay un rescoldo del insignificante fuego libertario que alentó los primeros pasos de esas asociaciones. Inconscientemente se transmite de una a otra generación; al través de las invasiones, ese germen, que dormita inapercibible, adquiere realidad social, y se traduce en dinámica liberadora.

De la misma manera que los griegos influyeron sobre los romanos, se da por cierto que éstos, en su expansión imperialista por Europa, llevaron a todas partes el germen de sus instituciones. No podemos desmentir tal aserto; con más arraigo en los países llamados latinos que en los germanos, ahí están los testimonios que a todos nos pueden ilustrar. El hecho de que en estos mismos pueblos hayan intervenido otras civilizaciones — la estancia de los árabes en España —, no es óbice para des-

conocer costumbres y normas jurídicas que de la antigua Roma dimanen.

¿Existieron los colegios en España? ¿Qué papel desempeñaron? Abundan los datos que lo confirman; su trayectoria, en la medida que aquellos tiempos lo permitían, fue constante preocupación en defensa de los obreros. A tal efecto, asegura el señor Rodríguez Villa (2), que «mucho antes de que aparecieran constituidos los gremios, se encuentran en los documentos de aquel tiempo vestigios de corporaciones misteriosas que no puede palpar el historiador, cuyo origen está en los colegios romanos, viniendo los gremios de la Edad Media a ser la «continuación histórica» de las antiguas corporaciones.

El ilustre historiador Zancada opina (3), que de los estudios efectuados en esa disciplina, el más coherente y documentado es el del señor Pérez Pujol (4). Investigando los colegios, gildas y gremios halla en los últimos una combinación de los dos primeros.

Contra estas aseveraciones se yergue el catedrático Sales Ferré. En carta particular que manda al señor Uña, fechada el 3 de noviembre de 1898, hace constar «no cree tengan nada que ver los gremios con los colegios romanos» (5). Son, a su juicio, sociedades de naturaleza muy distinta. Los gremios son totales: comprenden al hombre en todas sus relaciones, tan enteramente que no puede vivir fuera de ellos. Los colegios, parciales, tienen un objetivo particular, y exigen sólo la ejecución de ciertos actos, o el pago de ciertas sumas.

Sobre el origen y motivos de existencia de cada una de estas entidades, Sales Ferré abunda en datos de sumo interés, que bien mirado no son tan opuestos como parece a los autores que ul llama la atención. La diferencia más visible consiste en que mientras el autor que acabamos de aludir asegura que «los gremios nacen cuando comienza a despertarse la industria y el comercio, que la cuna de los mismos es Flandes, casi huérfano de recuerdos romanos», Pérez Pujol sostiene que el «gremio de la Edad Media tiene su origen en el mundo antiguo, y fue engendrado por el colegio romano y la guilda germana».

Si a más de las tesis citadas tenemos en cuenta al señor Uña (6), y a Tramoyeres (7), puede darse como auténtico que los colegios tuvieron preponderante influencia en todos los organismos obreros que en España hubo hasta últimos del siglo XVII. Las huellas son innegables. Las estructuras de los que conocieron en Iberia indican poca diferencia de los colegios originales en Roma antes de las empresas imperialistas.

Tanto el señor Uña como el señor Zancada, en sus obras citadas, señalan los diferentes lugares que en España actuaron los colegios. Los había de diferentes matices; no todos eran de condición obrera; entre éstos remarcen, dándoles relieve sugestivo, los de albañiles de Barcelona y Tarragona, cuyo desenvolvimiento y revela una ejemplar conducta solidaria entre sus miembros.

De todo cuanto en España se refiere a estas entidades se desprende que si los albañiles de las dos citadas provincias catalanas ocupan la penumbra

de condiciones éticas, varias hubo que no quedaron muy distantes. Más o menos intensas, el sentimiento de solidaridad era general entre la clase jornalera.

Contrariamente a lo que sucedía en algunas monarquías de la Edad Media, en territorio hispano, la influencia de los colegios fomentó hábitos laboriosos; eran un don personal, un título de decencia con fuerza moral para la defensa de derechos individuales. Justo es no desconocer, desde luego, aberraciones inhumanas que toman preponderancia más tarde, en el seno de entidades obreras, que ya señalaremos oportunamente.

Puesta la mirada en la fase de su mejor desenvolvimiento, en sus interpretaciones más independientes del control estatal, los colegios fueron un modelo de convivencia proletaria en su época. No es extraño, pues, se diga, que «los particulares, libres de toda autoridad imperial, que existieron en España, eran todos los precisos para la satisfacción de las necesidades, de las comodidades y del lujo de una sociedad refinada en sus gustos».

El triunfo de los godos sobre los romanos en territorio ibero, no motiva ningún cambio fundamental en la estructura de las entidades a que nos referimos. Hay sí, un largo paréntesis histórico en que las labores de todo orden quedan paralizadas en sumo grado. Motivado por ello, la población laboriosa deambula sin norte por todo el país, acosada por el hambre, que produce grandes estragos.

Sin embargo, aunque reducidas en volumen y vigor, no desaparecieron las tres corporaciones que fueron reconocidas por el código de Teodosio. Tras largo período de lánguida actividad se origina un impulso progresivo en todos los frentes de producción; sincrónicamente a este resurgir, hay también una vigorización en las sociedades de defensa obrera.

Obedeciendo a las necesidades más imperiosas de entonces, los problemas de reivindicación económica son los que ocupan el primer lugar. Y nos parecerá extraño, contemplado desde las postrimerías de nuestro siglo XX, que las luchas obreras de aquellos remotos tiempos ya conquistaron de las empre-

sas, la participación a las utilidades de la producción.

Ese período se distingue por una efervescencia singular en la hostería de España. Aunque vigentes ciertas condiciones de esclavitud en el área proletaria, el fomento de las entidades obreras es impulsado desde distintos focos de interés; el obrero inicia un ciclo de actuación en el que su persona adquiere más valor que antes había tenido.

Los nobles y pudientes aumentan su celo para mantener, en sus cosas y granjas, siervos y artifices. La Iglesia, los reyes y señores, abren gran número de talleres, y bien provistos, disputándose para los mismos los mejores operarios. Las mujeres se organizan para las funciones económicas, constituyendo el *conventus feminorum*, encargado de trabajar en los *lenificios*.

Dadas las condiciones que en esos momentos prevalecían en Europa, ese despertar del pueblo ibero atrae la mirada del mundo. Por él se constata un florecimiento de prosperidad que valoriza la personalidad del elemento productor; su intervención, sólo ella, es la que hace de España uno de los países más prósperos del continente. Motivos había para que un historiador francés hiciera constar:

«La parte más hermosa de la historia de España es la historia de esas villas reconquistadas por la antigua población del país... Todo se establecía allí sobre una base de igualdad y fraternidad primitivas» (8).

(1) P. Zancada, *El obrero en España*.

(2) Rodríguez Villa, *Reseña histórica de los gremios y en especial de los de España*.

(3) P. Zancada, obra citada.

(4) Pérez Pujol, *Historia de las instituciones de la España goda*.

(5) Manuel Núñez de Arenas, *El movimiento obrero español*.

(6) Uña, *Las asociaciones obreras en España*.

(7) Luis Tramoyeres, *Instituciones gremiales en Valencia*.

(8) Agustín Thierry, *Diez años de estudios históricos*.



A la búsqueda de la revolución perdida

por **Julio C. ACERETE**

La vida es un arma. ¿Dónde herir, sobre qué obstáculo crispar nuestros músculos, de qué cumbre colgar nuestros deseos? — Rafael Barrett.

Cambiad las costumbres y lo demás se os dará por añadidura. — Balzac.

EL mal es conocido. La mentira de la idealización del mundo ha sido hasta el presente como una maldición suspendida sobre la realidad de las cosas. Nietzsche definió así, poco más o menos, el estatuto de nuestra civilización, porque sin duda quería decir que «la mentira de lo ideal no es otra cosa más que la verdad de las clases dominantes». En efecto, sobre todo con el triunfo de la burguesía, la historia pasó a formar parte del arsenal de las apariencias, convirtiendo a las apariencias en historia y dando así un sentido irreversible a la evolución. Es por lo que, cada vez que la clase dominante (en el fondo siempre poco respetuosa con las tradiciones) tiene necesidad de amenazar con desacralizar los valores, ocurre que la coherencia del mito deja paso al mito de la coherencia. La organización de las apariencias se convierte de esta forma en un sistema institucionalizador de los hechos. La revolución degenera en restauración, pero entonces se mitifica a la restauración denominándola revolución.

Nuestra época también ha conocido este fenómeno. Para muchos, Roma está hoy en Moscú. Pero el «marxismo» oficial degenera a pasos agigantados hacia una pura formulación de supersticiones populares. Alguien ha dicho que muchos no conocen de Marx más que lo que el autor de «El capital» firmó con el seudónimo de Stalin. Y cabría decir también que la revolución marxista no ha sido hecha aún: Rusia, China, Cuba, no son otra cosa que neo-formas de la revolución burguesa. El fraude mayor de los «marxistas» oficiales quizá haya sido el de reducir a un simple economicismo la totalidad del proyecto teórico-revolucionario de Marx. El mundo sólo cambia cuando cambia el hombre que lo habita. Y la superstición se convierte en un hecho, efectivamente, cuando se hace creer a la gente cosas como que «las circunstancias hacen al hombre», ejemplo clásico de la media verdad que parece pensada con la única misión de conformar al hombre y hacerle olvidar que es solo él quien puede hacer cambiar a las circunstancias.

La revolución está en crisis. Aunque quizá fuera más exacto decir que lleva medio siglo de retraso. El «marxismo» oficial no siempre admite esta verdad (la verdad — según Marx — siempre es revolucionaria), y cuando la admite, es para subrayarla con el metafísico acento de un pesimismo encubierto bajo la máscara del voluntarismo más vergonzante. ¿Y por qué la revolución no iba a estar en crisis? ¿Acaso hay algo más ligado al proceso crítico que una dinámica revolucionaria? Esto es algo que hasta el capitalismo ha acabado comprendiendo. El capitalismo ha hecho de sus crisis una dinámica, y en este sentido ha demostrado ser más revolucionario que la burocracia soviética. El capitalismo ha sabido comprender también una cosa: a quién tenía que mentirle y a quién no. Ha sido más coherente que el comunismo soviético, que comenzó ya su vida con una gran mentira dirigida hacia sí mismo: la negación por Lenin de la espontaneidad revolucionaria del proletariado, con lo que éste quedaba reducido a una entidad infantil, necesitada del paternalismo rector de los soviets. Una mentira que tiene éxito puede ser rentable durante un cierto tiempo, pero a la larga está destinada a degenerar en retórica castradora, pero creadora a la vez de los gérmenes burgueses más caracterizados. El burgués siempre acaba engañando a quien confía en él. La «revolución» rusa, sin embargo, comenzó ya engañando a quien confiaba en ella. Y lo peor fue que tendría que pasar un tiempo hasta que se descubriera la verdad.

¿Cuándo ocurrió esto? ¿En Cronstadt? ¿En Ucrania con Makhno? ¿En el momento del pacto nazi-soviético? ¿O tal vez en la guerra española? Los obreros anarquistas españoles muertos por la guardia civil (al servicio de un gobierno con predominio comunista) en Barcelona, durante los primeros días de mayo de 1937, podrían ser efectivamente unos excelentes testigos de tal mistificación histórica.

En cualquier caso, hoy sabemos ya que la supervivencia del hombre-mercancía ha podido llegar a hermanar al capitalismo (evolucionado) con el comunismo (burocratizado) bajo el denominador común y centralizador del Estado. No hay etapa socialista previa al establecimiento de la sociedad comunista, sino consolidación de la burocracia y del capitalismo estatales como sistema de poder. La revolución queda aún muy lejos. Aunque quizá no tanto en el espacio-tiempo (según pudo perfilarse en Francia durante los meses de mayo-junio

de 1968) como en el espacio-historia. Y es que las cosas no han cambiado mucho en esencia desde que Hegel escribiera: «Y el poder del Estado, que por el momento es solamente lo universal **pensado**, el en sí, acaba convirtiéndose, merced a este movimiento precisamente, en lo universal **que es**, en la potencia real. «Fenomenología del espíritu», 1807). Mientras que Marx pensaba en cambiar al mundo y al hombre de una forma imbricada, sus seguidores han optado por los compartimentos estancos (según Brecht, la dialéctica de la burguesía es la de la «separación en la unidad») y se han limitado simplemente a reformar la economía del hombre. Es por lo que no debe extrañarnos nada leer en la actualidad que Fidel Castro dice con toda la seriedad del mundo: «Si la consigna de hace once años fue de la huelga general revolucionaria, ahora hay que hacer el trabajo general revolucionario» (Gramma, 11-1-70). En efecto, con una buena dialéctica marxista puede explicarse que un cubano de 1958 no sea el mismo cubano de 1970 (tiene más trabajo, mejor nivel de vida y más posibilidades — por ejemplo — culturales), pero según dicha dialéctica fragmentada, resulta que también el alemán de 1936 era otro alemán que el de 1930, y paradójicamente resultaría que Castro e Hitler son dos dioses prometéticos que, cada uno en su momento y a su manera, cambiaron a sus pueblos inculcándoles el amor al trabajo y a la productividad para salir del hambre, la miseria y el desempleo, accediendo así a un futuro lleno (sobre todo) de posibilidades... (El azúcar cubano, sin embargo, es comprado hoy por Franco, que en su día le compró también a Hitler los aviones con los que bombardear a las tropas de Lister, actual jefe de policía política castrista).

No cabe la menor duda, los extremos se tocan. De este a oeste, y de norte a sur, una realidad fantasmal está unificando al mundo: la dictadura del trabajo productivo. La sociedad industrial (pues todo país que se precie quiere hoy industrializarse), al confundir trabajo y productividad, creó la necesidad de trabajar como opción al mérito de vivir. Con la revolución burguesa se operó el cambio fundamental de que ahora el trabajo importa menos en sí mismo que como instrumento de represión. La burguesía explota dominando y esclaviza usando. En la civilización del amor a la laboriosidad, desde Nixon a Mao, y desde Pompidou a Fidel Castro, todo el mundo honra su correspondiente culto al trabajo. Las ideologías se han basado siempre en la engañosa manipulación del pasado (como ejemplo coercitivo) y del futuro (como promesa) en perjuicio del presente (que es la vida). El porvenir es nuestro si nos sacrificamos hoy... porque de lo contrario puede ocurrirnos lo que a nuestros antepasados ayer. «Si me das tu presente, yo te aseguro el porvenir»... Este es el trato que se le propone al Fausto (sin Mefistófeles) de la era industrial. De la adolescencia a la jubilación, todo un camino a recorrer sin una sola sorpresa: la fatiga cotidiana, las satisfacciones económicas correspondientes, las vacaciones a mes fijo, el confort programado (a tal año frigorífico, a tal otro televisor, a tal otro automóvil, a tal otro el segundo hijo, etc., a cada cual

según sus ambiciones), el insensible paso del tiempo... He aquí un esclavo que vive mejor que los señores feudales del medievo que no disponían de electricidad. Lo tiene prácticamente todo menos la libertad de crear su propia vida. Como el galgo tras la liebre mecánica, correrá tras la nada, tras una simple apariencia de vida. El tiempo no es suyo, es propiedad del sistema, que a cambio le garantiza la seguridad económica (y su muerte en vida): primeramente le crea la necesidad de consumir (mediante la publicidad, los créditos, la sofisticación de lo real por medio de la cultura) y, como consecuencia, también la de trabajar, ya que tiene el presente hipotecado en beneficio de un futuro ya gastado. Sin tiempo libre no hay revolucionario posible. Esto lo sabe muy bien la burguesía... Y Baltasar Gracián, en 1647 escribiría ya: «Más vale el buen ocio que el negocio, porque no tenemos otra cosa nuestra más que el tiempo». («Oráculo manual y arte de prudencia»). Podría decirse que, en la actualidad, el amor al trabajo bien hecho y el gusto por la autopromoción profesional constituyen la marca indeleble de la más completa apatía vivencial y de la sumisión más estúpida (Raoul Vaneigem).

Para el reformismo pseudo-revolucionario de hoy en día las necesidades más inmediatas están siempre marcadas por los límites del parasitismo arribo de los parlamentos (en el oeste) o por las consabidas razones de la coexistencia (en el este): en ambos casos se trata de producir más para consumir más. Si para llevar al trabajador de la sociedad industrial a su actual esclavitud (a su actual estado de libre productor-consumidor del tiempo mercancía) ha sido necesaria «la previa expropiación de su tiempo (Guy Debord), es obvio que aquél habrá de reconquistar ese tiempo que el hombre necesita para ser espiritualmente libre, a la vez que deberá cobrar conciencia de que es justamente ese tiempo lo único que posee realmente suyo, porque sólo de este modo será capaz de valorarlo en toda su dimensión vivencial... y de luchar adecuadamente por él.

En este sentido es muy posible que la revolución más urgente que cabe hacer en nuestros días sea la del espíritu de los hombres, la de su percepción, la de su inteligencia, la de su independencia de criterio: la revolución de su radicalismo subjetivo.

Hegel quería comprender a un mundo que se **hace a sí mismo**, pero la **espontaneidad** del hombre es a veces «congelada» por su pensamiento. En nuestra época, por ejemplo, se sigue condicionando el sentido de toda realidad a su acabamiento histórico, a su resultado pragmático, y es porque el pensamiento, emparedado entre el pasado y el futuro, sigue **ideologizando** a la realidad del presente. Pero lo que sucede en el fondo es que no ha sido sobrepasada aún la filosofía burguesa, que por lo demás no es una filosofía de la revolución, sino una filosofía de la restauración. El pensamiento de la historia, como el del hombre, no puede ser salvado más que por la práctica. Por eso la práctica del proletariado no puede convertirse en conciencia histórica más que operando sobre la totalidad del mundo. Si algún defecto tiene la teoría de Marx,

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE ⁽¹⁾

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ACADEMIA

Generalmente a los académicos se les considera cual hombres excepcionales. Sabios muy por encima de la sabiduría más reconocida.

Incluso admitida así, como algo superior, Bakunin dice que hay que rechazarla. Política y socialmente la academia no puede «ofrecer más que monstruosidades».

La Sociedad que fuese fruto de una academia, daría el mismo resultado que la que se decía estar inspirada por la divinidad. Al fin y al cabo es lo mismo. La divinidad estaba de moda hasta hace poco tiempo como ahora lo está la sabiduría, la ciencia, la técnica.

Hasta entre el Socialismo hubo una tendencia que se pretendían superior.

(1) El lector es invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

res y se dieron título de Socialistas Científicos.

Desde otro ángulo de visión, también podemos decir que en virtud de la relatividad de los conceptos, la sociedad siempre podrá ser mejorada, lo que significa que nunca será perfecta, del mismo modo que nuestra ciencia, nuestro Cristo y nuestro ideal siempre tendrán puntos perfectibles. Lo contrario sería admitir que ya disponemos de la piedra filosofal o que ya nos confundimos con lo absoluto de la vida.

Y al hablar de academia hablamos de concilios, cónclaves, politburós y... reunión de militantes; principalmente las marginales.

El papel que juegan las academias nos lo explica muy escuetamente Spencer en «Demasiadas leyes». Dice así: «La Academia con sus 40 miembros ha necesitado 26 años para redactar el diccionario. El doctor Johnson solo, sin ayuda de nadie lo hizo en 8 años. Y, comprobado el texto de

ambos diccionarios, el de Johnson estaba más esmeradamente perguñado y más completo.»

Uno de los enamorados de los hombres de academia fue Napoleón; les llamaba «batallón de la esperanza».

Talleyrand sin embargo decía de la academia «asamblea de loros».

Muchos se han burlado de la academia y han cesado de echar improperios 3 meses antes de verse revestir el hábito verde. Contra la idea de academia estuvieron por ejemplo, Chamfort y Voltaire hasta que fueron académicos.

Proudhon, de la Academia de su tiempo también tenía una opinión clara.

Después de reproducir un texto escrito por la academia de ciencias políticas, Proudhon ruega al lector que no confunda la inteligencia de su pueblo con la de su academia.

Reconocía que había talentos pero afirmaba que el papel de los académicos era triste. «Son centros de re-

es naturalmente el defecto de la lucha revolucionaria del proletariado de su época. Toda insuficiencia teórica de la defensa científica de la revolución se localiza, a tal respecto, en esa especie de instintiva identificación del proletariado con la burguesía desde el punto de vista de la toma revolucionaria del poder. Esto ocurre por la sencilla razón de que la burguesía es la única clase revolucionaria que hasta el presente ha llegado al poder, y el proletariado se deja llevar por ese reflejo inconsciente, pensando más en seguir sus pasos que en crear su propio camino. Frente a la revolución burguesa, hecha ya una realidad, la revolución proletaria (la revolución del trabajo) sigue siendo un proyecto nacido sobre la base de la precedente revolución, de la cual se diferencia cualitativamente y con la que a menudo se la suele confundir.

Y es que la revolución del proletariado no podrá ser nunca un «desarrollo economista», sino la revolución que traiga al mundo un hombre diferente, al hombre libre que reemplace al esclavo (de las

mil caras) conocido hasta hoy. La revolución proletaria (la revolución del trabajo) será algo históricamente definitivo porque el triunfo de la misma supondrá un cambio total del hombre en la medida de que la permuta ya no se referirá a elementos externos (estructuras sociales, evolución económica, limitadas conquistas humanístico-liberales), sino afectará a la misma interioridad del hombre en el sentido de que, al liberarse éste del enajenador medio de supervivencia que ha conocido hasta ahora (trabajo forzado, enajenación de su tiempo, represión de todas sus tendencias naturales), podrá acceder a formas de vida esencialmente nuevas en las que la libertad se erigirá como primera condición para el logro de una realización lúcida de su existencia... Mientras tanto, y ante el ejemplo de las diversas revoluciones inacabadas que ya conoce la historia, tal vez lo más revolucionario sea reconocer con aquel personaje de Brecht: «Si no sabemos aún lo suficiente, Giuseppe, es porque sin duda nos encontramos realmente en los comienzos.

presión intelectual, — recordemos a Pasternac —, centros de tontería equivalentes a 100 tineladas de somniferos, y son también centros de baja intriga.»

A Proudhon le costó caro el haber escrito una especie de requisitoria contra la Academia. Es decir, la Academia hubiera soportado el palo dirigido a ella pero se soliviantaron los académicos por lo que de la propiedad y de la Iglesia escribió Proudhon.

Alguna vez, muy pocas por cierto, se ha visto a los académicos examinar cuestiones palpitantes de su pueblo.

Una de estas raras veces tuvo lugar en 1893, cuando Vicente Santamaría de Paredes leyó ante la Real Academia de Ciencias Políticas y Morales sus famosos discursos sobre el tema «El Movimiento Obrero contemporáneo».

Idem podemos decir del discurso que ante el mismo antro hizo en 1919, Julio Puyol Alonso, bajo el tema «Proceso del Sindicalismo revolucionario».

Desde luego, ni este Puyol era revolucionario ni aquel Santamaría sentía la causa obrera.

ACAPARAR

En la cima del acaparamiento está el monopolio.

Primitivamente, cuando se hablaba de acaparar se sabía que se trataba de un asunto de dinero.

Hoy esta idea de acaparar se extiende a otros terrenos.

Principalmente se usa mucho en política.

Actualmente no se siente una idea para hacer filosofía ni filosofar. Se tiene para ganar; y si no se gana, se cambio de campo.

A oír: hay que obtener la mayoría de diputados, la idea que preside ese concepto es la de acaparar puestos.

Acaparar dinero, acaparar representaciones, etc., no tiene más objetivo ni más moral que la de vender.

Para los acaparadores, la idea de convencer es demasiado romántica y ni siquiera la conocen. Dicho de otro modo, para los acaparadores no hay más lema que la del jugador empedernido que tenía como código de moral el «oros son triunfos».

En las asambleas de los obreros para ganar en una decisión se suele levantar el brazo. Y obreros he conocido que a fuer de querer ganar le-

vantaban no uno sino dos brazos, y como aun querían más brazos, para ese menester allí llevaban a su mujer, al hijo, al vecino y al amigo, no porque fuesen obreros sino porque al disponer cada uno de 2 brazos la probabilidad de acaparar puestos era mayor ¡que así es de inconsistente e inmoral la conducta de muchos humanos!

Yo llamo a esto guerra de brazos; momentos álgidos de esta guerra han sido el año 1945, cuando se produjo la escisión en la CNT, y más recientemente durante el Congreso Confederal de Montpellier, en donde elementos ajenos a la CNT intentaron acaparar sus puestos vitales.

ACATAR

En principio acatar una decisión no parece que conlleve ningún atributo esclavista, sin embargo en muchísimas ocasiones pocos son los que al hablar de acatar algo no lleguen al intento de sometimiento, al nefasto vicio de sojuzgar al prójimo.

¡Tendrás que acatar!, me dijeron una vez, y en sus ojos vi el alma de un tirano; como indicara no comprender muy bien, para que no me cupiese duda se me espetó: ¡Te haremos morder el polvo!

En muchos acatar es inseparable de la cosa de mayorías.

En cuanto a éstas, ahí tenemos «La ley del número» de Ricardo Mella y ahí tenemos a V. Hugo que echó por tierra a las mayorías en el siguiente párrafo que dirige a Napoleón.

Este bicho decíase emperador por efecto de que el pueblo mayoritariamente lo había designado para jefe.

A lo cual Víctor Hugo replicó: «Sí, ya sé que en las elecciones Vd. ha obtenido mayoría de votos y por eso se cree que tiene razón».

Yo ya sé — continuaba V. Hugo — yo ya sé que Vd. en aritmética es un asno pero asno y todo, supongo que debe saber que 2 más 2 suman 4.

Pues bien, imagínese señor Bonaparte, que no, que ahora alguien se empeñara en que 2 más 2 suman 5, ¿cree Vd. que ese alguien tendría razón? No, ¿verdad?

Pues esa misma razón ha tenido la mayoría de ese pueblo que lo ha elegido a Vd.»

Para Orvell, guerra psicológica, miedo popular y acatamiento son tres facetas de un mismo aspecto.

ACCION

Bakunin fue todo acción, pero en el coloso ruso la idea de acción iba de par con la de lo espontáneo, él, que era acción permanente, no tenía confianza más que en la espontánea. Lo dice en sus «Obras completas». La acción espontánea del pueblo solo crea la libertad popular.

Si dejamos Bakunin y reflexionamos acerca de lo que sobre el tema ofrece Malraux, encontramos que un mundo separa la acción que despliega un idealista, voluntario, por consiguiente, para una acción de la que, participando en los mismos hechos, lleva a cabo un mercenario.

La acción del idealista no conlleva provecho alguno fuera de la acción misma; la del mercenario no tiene más objeto que la paga prometida en el contrato. En España parece ser que Malraux trabajó en idealista: «llevó a cabo una acción política que nada tenía de política y todo de militar. Y en tal acción hay tanta diferencia como entre lo que se soñaba y lo que se palpaba».

Ante una acción así, uno piensa en el hijo de Fuendetodos y como el gran pintor concluir: «No hay remedio».

Más adelante y siempre entrañadas adentro, el mismo Malraux hará decir a sus personajes: Acciones habrá que serán justas pero no desde el ángulo de la ética. Una cosa es ética y otra política, la primera es personal, colectiva la segunda. En política puede que un pueblo esté de acuerdo, en filosofía el mismo hombre caerá en contradicciones.

Toda acción bélica será política — o social que es sinónimo — pero no ética que es su antinomio.

Y Malraux ha podido escudriñar en el alma de estas cosas gracias a la ocasión que le depararon los españoles durante la guerra civil.

Había en acción mil hombres con mil pensares diferentes. El escritor no tuvo más que dejar correr la pluma.

Antes que Malraux tuvimos a Rousseau que ya distinguió entre la «acción libre» y la obra. En la primera hay dos causas que concurren a traducirla: moral la una, física la otra. Dicho de otro modo: voluntad y fuerza.

Mucho me temo que cuando los anarcosindicalistas barceloneses o madrileños se lanzaron contra los cuarteles sublevados el porcentaje de vo-

luntad sobrepasaba en mucho al de fuerza. Concibieron que ir a la acción era un deber y fueron. Poco les importó que hubiera más probabilidades de perder que de ganar.

En el fondo aquellos combatientes se sabían de memoria la lección de Gracián cuando fustigando a los poderosos «del dinero, de la fuerza y de la sabiduría» decía de los estadistas que «señalan a una parte y dan a otra». Con esta frase catalogó a todos los Estados.

De los jueces decía: «que tocan primero para oír después». De los militares: «que en vez de acabar las guerras, las empiezan y las alargan». A los prelados: «que predicán humildad para mejor hacer campar su soberbia». De la enseñanza y el profesorado decía: «no se trata de hacer personas sino letrados».

Para Baroja la acción del hombre en su 99 % de casos se lleva a cabo contra la inteligencia. Pensaba que las cuarteladas casi siempre hanse producido para perturbar el despertar intelectual, cívico podríamos decir de los pueblos, contra los profesores estuvo Porfirio Díaz en Méjico, como Pavia en España y como Cabanellas, Franco, etc.

No lo decimos nosotros, lo dijo el zoquete de Millán Astray.

Madero fue asesinado por el hombre en armas; Unamuno fue amonestado de tal forma que para que no le matara la soldadesca, decidió morir.

Quizá, si obedecemos a Ramón y Cajal, comprendamos cuán fatal es esta siversidad de valores antagónicos: valor del bruto que todo lo ig-

nora y valor del sabio que comprende todo. Es el de Alejandro y de Diógenes, es el de Pasternac y Stalin, etc.

Para distinguir la acción de los hombres y penetrar un poco en el alma de los hombres de acción, una gran lección nos da Cajal en su «Enfermedades de la voluntad».

Dentro del conjunto de acciones hay que agregar esa otra calidad de acción que vulgarmente se llama reacción.

Hay reacciones que no tienen más objeto ni más origen que el de anular la acción — la misma acción — llevada a cabo por otro.

Fulano es secretario de la CNT y es, además, un buen secretario, pero yo reacciono para que no lo sea, y no lo hago para que la función vaya mejor ni peor, irá igual pero no quiero que ése esté ahí.

Reacciones de éstas se cuentan muchas y no es privativo del elemento confederal. Por ejemplo las elecciones inglesas últimas en las que el partido conservador ha salido triunfante y su jefe ha dicho: No creo que podamos aplicar una política más conservadora que la de Wilson y el Partido Laborista; pero no queremos que nuestro programa conservador lo lleven a cabo Wilson y demás.

Alaiz dijo: la vida ejemplar de los otros resta cualidad a la ejemplaridad de la nuestra.

Es decir: si todos fuésemos «cordobeses», el Cordobés no se haría multimillonario.

Páginas y páginas llenaríamos sobre los matices que intervienen dentro de la acción revolucionaria. Des-

de la acción desplegada hace 100 años para obtener la jornada de 8 horas, hasta la acción desplegada aquí y allá ahora para «conservar el ritmo de la semana de 60», hay toda una gama de voces y tonos. Desde la acción del 1º de Mayo de Chicago hasta la del ejército Rojo desfilando el 1º de Mayo en Moscú hay un trecho, etc., etc.

Otro análisis habría que hacerse de lo que se ha llamado «acción individual» frente a la «acción de masas», la acción espontánea y la organizada. Y nada digamos de los abusos que en unos casos como en otros pueden cometerse.

A los abusos en la acción hay que acusar, cual cáncer social, de que la acción en sí no haya sido en lo social más ejemplar, más eficaz y sobre todo más constante.

Y nada hemos dicho de la «acción directa» que queda para otro número.

«ACCION CATALANA»

Partido político de Cataluña con misión de defender lo carcomido del sistema burgués. Fue uno de los partidos que por decisión de Companys formaron el Consejo de Economía de la Generalidad. Lo representaba Ramón Peypoch y Pi.

Preguntado a un catalán sobre la personalidad de este Peypoch me ha dicho: *ni vist ni conegut*.

Poca cosa suponía este partido. En el Gobierno de la Generalidad, Terradellas colocó uno de sus miembros llamado Rafael Closas, pero lo dejó sin cartera, su misión era votar y *res mes*.



PRESIDIARIO Y
CATEDRATICO

El doble licenciado Cascales

por T. F. CANO RUIZ

— I —

CUARENTA AÑOS preceptor de los Cabildos de Murcia y Cartagena, Francisco Cascales no es más que un penado de Chinchilla. ¡Famoso penal! El frío de la meseta comienza allí — paraje desolado — y se hace célebre por los mozos de la estación: «¡Estación de Chinchilla! ¡Cinco minutos! ¡Viajeros al tren y viajeras también!»

El nuncupativo cascaleño es un testamento abierto en recuerdos, amistades, estudios y escrituras que dan paso a un fino grafático-humanista. *Rara avis in terris* del Reino murciano e Imperio de su tiempo.

MORITO

Vargas de Ponce dijo en el siglo XVI: «Si a Cascales lo dexaron moro, o la foxa en que estaba su crisma se la comieron los ratones o los curianas, o suplió las necesidades de algún cura malandrín, ¿qué culpa tiene este infeliz comisionado?»

Un Francisco Morezno aparece en la parroquia de Santa Catalina (Murcia), hijo de Leonor Cascales. Padrinos tiene, pero no padre. En Fortuna se halla el registro de los gemelos Paco y Ginés, hijos de Juan Cascales y de Catalina Pagán. ¡Ya tenemos un Francisco Cascales mautizado!

El nuestro se dice de la capital y no provinciano o de ninguna comarca murciana. Jamás reveló su origen ni adolescencia. A una de sus hijas le puso Leonor y cabe sospechar que fue hijo de esta Cascales en un amor de tapadillo. Hijo natural o adoptivo...

A la sazón los hijos de esclavos recibían el apellido de Moreznos. Es decir, Moreno o Morenito, del árabe moro, gente de color. Hay también la definición latina de «more», costumbre. En francés existe «mœurs» para expresar la condición de lo natural o adquirido en la práctica del uso moral. Podemos extender el concepto al verbo morar y su primera conjugación: moro, moras, mora, etc. Así también el sustantivo morada se usa corrientemente en nuestro idioma y literatura. Ejemplo: «Las Moradas», de Teresa.

Por aquellas tierras es habitual unirse libremente las parejas y no inscribir su prole bajo ningún libro de registro. Hijos del amor — naturales y jamás putativos — fueron Juan de Austria, el de

la Cerda, Enrique II, Juan de Mariana, Mira de Amescua, Erasmo y tantos otros muy ilustres.

PAJE

Parece que los Cascales — sin ningún desdoro — provienen de Portugal. El primero se refugió en España tras el desastre de Aljubarrota (1385). Una rama Cascal hubo por Guadalajara, Segovia, Toledo, Albacete, la Mancha. Juan Cascal fue muy notable en letras, artes, llegando a impugnar al jesuita Poza. Cristóbal Báñez le dedica su «Apología in asserta queedam Cascalii».

Nuestro Paquito ni siquiera dice dónde ni cómo estudió. Su nombre no figura en los tres Colegios que había en Murcia ni en la Academia o Universidad. Es de suponer que Leonor le puso ayo, cosa corriente entre ricachos para tener casi ocultos a sus bastardos, ahijados o apadrinados pupilos. Alguien supone que Cascales pudo haber sido enviado a estudiar a Granada por la relativa proximidad de las dos capitales y porque se atraen como musulmanas.

Que el chico era un niño mimado lo prueba que fue puesto bajo la protección del obispo Almeida. Luego pasó de paje con el capitán Guardiola, pasando por Barcelona rumbo a Flandes, adelantándose a Cervantes o Don Quijote en cumplidos para los catalanes. En León de Saonis recibe su bautismo de sangre y ve caer muerto a su paisano militar.

Cuando pasa por Francia se prenda del humanismo y dice: «Vine admirado de aquellos humanistas, tan cárdidos, tan buenos, tan humanos». Adivinamos sus nombres. Debió de leer «L'Ami du Peuple» y «Gringoire», rebosantes de novedades.

Frasquito pasa a Nápoles como servidor del virrey Juan de Zúñiga. Allí conoció a los poetas Escobar y de Mesa. Se cree que asistió a Universidades italianas. Grata memoria guardaba de los grecolatinos como Lorenzo Valla.

ROMERIA

Siendo imberbe ya le eran conocidos los autores clásicos y renacentistas. Escuchadle: «Un hombre como yo, que ha andado las siete partidas del infante don Pedro y que no ha dejado en el discurso de mi vida por andar las romerías de Ulises, ni las estaciones de Apolo Tiano...»

Mientras sus coterráneos iban de romeros a Roma

o Santiago, él corría los mil peligros del mundo, combates de Tercios, la historia, pensamientos, fina sensibilidad, borrascas imperiales, etcétera, Humildemente confiesa en 1500: «Si bien el discurso de mis años... todo ha sido reprehensible y defectuoso...»

Vuelto a sus lares murcianos, da con los huesos en Chinchilla. No hay legajo judicial ni carcelario que registre su nombre, causa, delito, pena, etc. Se repite la misma especie de condenación que con el nacimiento: Anónimo. Anónimo como esos escritores de nuestros poemas y cantares épico-liricos de gesta. Desde luego, no debió de ser un preso enmascarado a lo Fouquet en la Bastilla. En la península han faltado Voltaires para descubrir la verdad del cautivo.

En Pavía ha sido un «groggnard» contra Carlos I por el hecho de haber exigido el emperador que se le entregue el «dauphin» para libertar a Francisco I. «Groggnard» en el saco de Roma. «Groggnard» en el aplastamiento de las Germanias y Comunidades por tropas enviadas desde su misma Murcia querida.

Romero del presidio, hace amistad con Hurtado de Mendoza, gran linaje y autor literario de mérito, que tampoco se sabe porqué estaba presito. Ved el pareado que le dedica:

Y porque si te acuerdas, algún día
te hizo en tus trabajos compañía.

GENIECILLO

Ya liberto, vuelve a Murcia con su primer poema bajo el brazo: «La Epopeya del Cid». Lo escribe entre rejas, en una mazmorra de la época, tal vez la peor de todas. Sino del genio componer preciosidades literarias en las prisiones. Mateo Alemán saca de su calabozo «Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache». Cervantes le hizo compañía y perfila celularmente el «Quite». Quedo se pasó la existencia prisionero. Luis de León, Berceo, Juan Ruiz, Camoens...

Ser escritor ha sido lujo y pena durante milenios. Lo es quien no se asusta de sus sacrificios. Bacón tuvo su Mecenaz. Pero otros pagan con sus carnes el genio de su inteligencia: Galileo, Servet, Bruno, Dante, Savonarola, Pico de la Mirándola, etc. Hoy es otra cosa y el literato vive mejor, a veces opulento.

Con motivo de unas fiestas regionales folklóricas, Cascales compuso «Las Navas de Tolosa» en colaboración con Mesa. Admiramos el juicio que da éste:

Felice pluma, pues tan docta escribes,
felice pluma, pues tan alta vuelas
tanto gloria nos das como recibes.

MISERO

Oidle: «Vivía pobre entre ricos, mal conocido entre caballeros, olvidado entre deudos y extranjero en su patria». Anales llenos de vergüenza nacional.

Fuese a Cartagena, nombrado preceptor por aquel

Concejo con 300.000 maravedises. Empieza sus borriones sobre «Discurso de la ciudad», dedicado a ella y no a ningún magnate. Al cabo de 50 años pud oimprimirse por el editor valenciano Garritz. Lleva un soreto acróstico para el vate Boil porque «le influye arte y ciencia». Los ediles cartageneros no se preocuparon de nada.

Allí mismo se hace amigo de Saavedra Fajardo, Cano, Urreta y Carrillo de Sotomayor, todos poetas. Sotomayor es un joven marino y fundador del cultismo que tan alto puso Góngora. Cascales discute estilos, composición, oscuridades de Carrillo o gongorianas.

Vuelto a Murcia, dirige el Colegio de San Fulgencio. Las oposiciones fueron muy reñidas, pero las ganó con su tesis «Qui fit, Maecenas». Una sátira de Horacio. A placer se encuentra en su nueva cátedra y vega del Segura.

La miseria ha sido en parte vencida, se casa con Petronila de Quirós, adquiere un solar para casa junto a la muralla y hay que ver la carta filológica que dedica a un tal Molina, vendedor del terreno, renunciando al negocio o cediendo todo derecho por aquello de los gitanos: «Pleitos tengas y los ganes». Imposible hacer peor comentario de las leyes y de la justicia.

Murió la mujer sin dejarle sucesión. Casóse de segundas nupcias con Luisa de Contreras, que fallece también sin dejarle herederos. Nueva coyunda con Juana Ferrer, hermana de los poetas licenciados Pedro y Bartolomé. Este matrimonio le da cuatro hijas: Feliciania, Alejandra, Juana y Leonor. ¡Mejillas de Sol!

Como un galeote se ve multiplicándose en el huerto, las flores, crianza de sus niñas, docencia, alumnos, cuartillas en verso o prosa elegante. Traduce del latín. El misero es un enamorado de la «Epístola ad Pisones» horaciara.

ATAREADO

Poesías, poemas, libros, cursos, discípulos, discursos, labor extraacadémica o de extensión universitaria pública; todo embarga a este murciano. Termina sus «Tablas poéticas», que tardan medio siglo en hallar impresor. El mismo tiempo que emplearon las autoridades para aprobarlas. Trátase de una obra que, desde Aristóteles se llama «Arte poética» y sirve de preceptiva literaria. Contamos en Iberia con magníficos preceptistas antiguos.

Cascales dirá la suya: «Como destrozados de fortuna estuvieron arrimados al rincón del olvido... Después de tantas tinieblas vieron la luz por intercesión de Fajardo, Castro y Cano».

Pasóse años en funciones con piezas y elencos de su propia mano en el Colegio, la catedral o los corrales de casas y barrio. A veces metía 20 representantes en el escenario, caballos, tartanas, bueyes, carretas, bandas de músicos, coros, adufes, pregoneros, labradores, artesanos, ilotas, etc. Antes que Molière o Shakespeare, hizo de todo en el teatro: autor, actor, comediante, escenificador, decorador, apuntador, tramoyista, etc. Solía sacar

un Sganarello digno del buen magisterio o un terrible Coriolano.

El clero se le alzó en contra de sus representaciones. Felipe II ordena suprimir las comedias en toda la nación. El gruñón contra el padre no iba a callarse frente al rey hijo inquisidor. ¡Qué tarea le dan todos! Es para leer su «Carta filológica en defensa de la comedia». Y la envía al Fénix de los Ingenios. Después veremos las relaciones entre ambos.

Más de un siglo tardaron las comedias en reaparecer. Lope, Calderón, Tirso, Rojas, Moreto, Vélez de Guevara, Ruiz de Alarcón, se vieron prohibidos por los cantores de las «glorias nacionales».

ERUDITO

Para escribir las historias de Murcia y Cartagena se le franquearían los archivos que nunca le fueron franqueados, amén de imprimírselas los respectivos concejos, sin que nunca las imprimiesen.

Solicita relación de oficios, profesiones, gremios, campos, industrias, urbanizaciones, privilegios reales, mayorazgos, servidumbres, señoríos feudales, etc. Vasta empresa y peligrosa que no agradó a los corregidores ni regidores. Puede decirse que se adelantaba a los fisiócratas Quesnay y Mirabeau padre en eso de «L'ami des hommes» o «Traité sur la population».

Para su obra hubo de hacer de arqueólogo, paleólogo, paleontólogo, numismático y de todo. Sus paisanos Garri y Sepúlveda hacían de secretarios. Los hermanos Aguilar le ayudaban buenamente. Llegó a llamar a un grabador madrileño con el fin de que sacase modelos. Y él mismo tiene que confesar: «El licenciado Francisco Cascales digo que yo voy acabando un libro Historia de Murcia, donde entremeto justamente muchas cosas de esa ciudad de Cartagena y Lorca».

Esta es la Ciudad del Sol de nuestros abuelos Mastienos.

Por tanta ocupación y sabiduría recibió 100 ducados oficiales. Fernando de Castiella data su aprobación del texto. Luis de la Cerda lo aprueba. Pedro de Valencia da la autorización de los «Discursos históricos». Entrambos concejos municipales demoraron en aceptarlos. Su autor marcha a Madrid en busca del permiso real para la impresión. Regresó sin lograrlo.

Hoy cualquiera puede ver los originales en el archivo de Toledo, completamente inéditos. Una copia sirvió al impresor murciano Berós para hacer la edición particular de 1621. El mismo que imprimió las «Tablas poéticas» en 1617.

DUO

Este sabio parece uno de los dos sabios calderonianos:

Cuentan de un sabio que un día

.....

En la conciencia nunca dormida de Núñez de Arce. Miradle cómo se expresa: «¡Oh, Letras! Cin-

cuenta años ha que os sirvo, que os sigo como un esclavo. ¿Qué provecho tengo? ¿Qué bien espero? En la tahona de la Gramática estoy dando vueltas mucho, muchísimo peor que rocín cansado».

El maestrescuela le amonesta porque tiene descuidados en clase o adelanta las vacaciones. Se angelicaba leyendo, escribiendo y en contemplaciones artísticas o de la huerta murciana, reputada por la novia de España. Se compara a la carreta, al manso toro, ave, arroyo, flor silvestre, gota de agua de su río o de las famosas acequias que dejaron los árboles. Teniendo más alma que el bruto, tiene menos libertad. Un Segismundo «en llegando a esta pasión..., un Etna hecho».

Tanta es su reputación que se extiende por todas partes. Claramonte y Corroy lo glorifican en «Letania Moral», situándole entre «los Demococos inmortales». Polo de Medina le proclama maestro venerable en sus «Academias del jardín». Pero habéis de ver a Lope de Vega cómo lo ensalza en «El Laurel de Apolo»:

...a los ingenios de mayor decoro
en el verso y en la historia,
que pretende Cascales
con justa presunción la hoja de oro.

Se establece el dúo. «A la muerte de Lope de Vega. — Del licenciado Cascales, catedrático de Retórica, vecino y natural de Murcia. — Soneto».

Merced al Cielo que a los orbes once
a Lope trasladó y en urna de oro
conserva Fénix, si inmortal aclama...

.....

Proyecto varón, su labor hace el tratado «Epístola Horatii», que imprime Eparsa en Valencia (1600). En seguida le vuelve a imprimir «Florilegium artis versificatoriae» con dedicatoria para el valenciano Celadrán, su alumno.

Apuros y achaques le acosan. Al cabildo murciano y cartagenero suplica 200 ducados para terminar la gran historia que estaba haciendo. Por toda respuesta recibe un «No ha lugar». Empero, escribe, enmienda, corrige, sigue su afán de dotar a esas ciudades de una historiografía digna de las mejores.

ESTILISTA

Compendioso en su estilística, ofrece acopio de escritos, versiones antiguas, cruces de razas, civilizaciones mediterráneas, etnias de Oriente u Occidente que pisaron nuestro suelo, fueron repelidas por los autóctonos o se fundieron en él. Mira siempre a los parias, cara al pueblo, con elocuencia de panocho.

Menéndez Pelayo sostiene que Cascales forma con el Pinciano y González de Salas «la luminosa triada de nuestros preceptistas del buen siglo y que florecerá lo que las clásicas modernas letras florecían en el futuro».

Su renombre fue como trompeta de la Fama. Los siglos XVII y XVIII le aclamaron, codeándose con

Nasarre, Montiano, Velázquez, Cuyás, Luyando, Silva, Covarrubia, Correa y demás maestros del idioma. Todos, absolutamente, acatan su autoridad.

Raulin d'Essars pide en 1700 «obras maestras, en primer lugar: Cascales». El siglo XIX le proclama juez literario. Lo vemos en «La derrota de los pedantes», por Leandro Fernández de Moratín:

«Después de pasado el turbión de visitas y enhorabuenas, se trató de lo que convendría hacer con los vencidos. Cascales, Cervantes y Luzán se encargaron de examinarlos separadamente para ver a cuantas estaban de locura; y en vista del informe que presentaron estos jueces, se mandó que algunos de ellos, después de habérseles dado una buena reprimenda, se restituyesen a sus casas con pasaporte para todos los registros del Parnaso.»

ECLIPSE

Ruega que se le jubile «por largos y muchos servicios», proponiendo que le sustituya en cátedra el alcalaino Cervellón, con quien piensa casar a una de sus hijas: «doncella y pobre». Es Alejandra, que no se casó con el complutense, sino con el licenciado González de Toledo, quien heredó la plaza catedralicia.

Suegro y yerno devengaban doble «refacción». Es decir, recibían dos pagas: una por pensión a la vejez y la otra en mérito al trabajo docente cotidiano. «Estando enfermo del cuerpo, de grave enfermedad», Cascales hizo testamento ante López de Abarca: «Sin bienes que pudieran heredar sus hijas, si sólo muebles y libros». Postrera estilización de morir viviendo en objetos que le rodeaban.

El astro se apaga... «Súplica para Alejandra de que pague el entierro de tercera». Muere en 30-11-1642. Huertanos y huertanas cantaron sus plegarias en laudes a este nuevo «Poverello» de la Vega y del Segura. Dama Pobreza recibía en su seno al que fue dueño de las Musas en un viejo rincón provinciano. Una Comisión de Monumentos le dedicó nicho y placa en el barrio del Carmen, pero en 1902... Fuese viendo casadas a sus pimpollos, Feliciano con el profesor Granados. Juana y Leonor profesaron en Santa Clara. Allí yacen, «doncellas y pobres».

De la monarquía universal que sirvió, nada queda. Nadie se acuerda del emperador que tenía un palacio de mármol en Murcia para sus descansos bélicos-represivos. Todos recuerdan los gruñidos cascaleños viendo cómo Carlos V devoraba la riqueza provincial de las moreras, seda, pelo de pesca, pimentón (que daba la vuelta al mundo), tomate, fruta, comercio e industria murciana.

CARTAS

Sus «Cartas filológicas» son 30, divididas en tres décadas. Leamos lo que él dice: «Letras humanas, varia erudición, explicaciones de lugares, lecciones curiosas, documentos poéticos, observaciones, ritos, costumbres y muchas sentencias...»

Las vemos cartas familiares, políticas, didácticas, jocosas, eruditas, científicas, amenas, históricas, elegantes, gramaticales, poéticas, literarias, exqui-

sitas. Arte epistolar a lo Cicerón, Séneca, Plinio, Frontón, Simanco, Paulino, Sidonio, Apolinar, Casiodoro, Bembo, Aníbal Caro, entre los antiguos.

Cartas, letras, epístolas, es un género común entre nosotros, cultivado por del Pulgar, Anghiera, Marineo, de Segura, Guevara, Texeda, Garay, Ortiz, Salcedo, Aldana, Zurita, Teresa, Estrada, Solís, Nicolás Antonio, María de Jesús Agreda, Isla, Cadalso, Gélida, Luisa Segea, Sepúlveda, de Valencia, Espinosa, Malo, Silva, Feijóo, Antonio Pérez, Gondomar, Cabarrús. Las citas serían interminables.

Ese género se clasifica en «Anuas», «Cuatrimestrales», «Trimestrales», «Narrativas», «Familiares» y otras. Alfonso Sánchez nos da las de la China. Turriano tiene «Epistolae ex rebus». Almeida ofrece «Epistolae ex Iaponia». De Erasmo es «Opera-Mundi». Las Misiones y los turistas ofrecen muchos modelos gráficos. Muchos de estos estilos están en el «Memorial Histórico Español» o en el Museo-Biblioteca de la Academia de la Historia.

Sufren chasco quienes creen que Montaigne marcó rumbo con sus «Cartas persas». En cambio, lo hizo en «Essais» y «Art de vivre», tolerante como sagaz.

FILOLOGO

Cascales es de escuela y hace sombra a Varrón, Rufo o Lipsio. Sus estilizados géneros se clasifican en «Centurias», «Misceláneas», «Singulares» y «Filológicas». Sobre filología se manifiesta así:

«Esta tiene los brazos muy largos, pues se pasea por el campo de todas las ciencias y artes, no ya con la perfección que cada una pide, sino a lo menos chupando, como las abejas, lo más dulce de las floridas plantas.»

Silva no puede menos que imitarle con admiración en «Década Epistolar» y «Estado de las Letras en Francia». Lleno de donaire, Cascales tutea a los talentosos Tribaldos, Patón, Higuera, Prado, Gallardo, Morante y tantos más. Con Salvador Jacinto, hermanos Avila, Ramírez, Pagán, Alonso Cano, forma la «Pléyade». Aurora Ruiz, poetisa, luce en sus brazos un morenito hijo del amor libre...

Góngora hacía furor con sus «Soledades» y «Polifemo». Conflicto entre «oscuros» y «claros». El filólogo sale por los fueros de la claridad gramatical: «Savoir faire». Coteja a don Luis y lo examina filológicamente en el vocabulario con todos los respetos o admiraciones. Nunca adjetiviza ni ataca por no ofender. Demuestra la lengua castellana con el saber escribir y bien hablar.

Alármase de ver escritores sin ortografía y les enseña públicamente las reglas gramaticales. Para predicadores como Paravicino tiene correcciones del lenguaje o de la mimica oratoria. Al «Coronista» del Reyno, Pellicer, le hace su corrección, «defendiéndose el autor de ciertas faltas que le puso injustamente».

El punto y la coma están en su léxico. Metodología racional, innovadora de arcaísmos, positiva, experimentalmente científica y de lógica cartesiana. Muestra que conoce la filosofía, matemáticas, Física, pasiones del alma, direcciones del espíritu, metafísica, el «pienso, luego existo».

CLASICO

Toda materia clásica le era conocida en su origen, formación y uso: el coche, la litera, púrpura, piedras preciosas, «sidon», capones tenorios, bermejo, ternario, baños, termas, cria animal, jardinería, linajes humanos, medicina, etc.

Cuando Felipe II regala a una princesa la mejor esmeralda, él acota que «lo hizo porque sí». Es la real gana. A la Academia Selvaje de Madrid le pone el acento sobre sus degeneraciones idiomáticas. Si Villar, Angulo o Mendoza le contestan con desaire, no pecará con adjetivos, por lo demás, muy léxicográficos.

El obispo prohíbe a sus feligreses que vayan al teatro. Los municipales imploran cierta licencia. Cascales, lejos de clamar indulgencias, sale por los fuegos de «la representación y licitud de los teatros». Cuando Filipo o Fernandos vuelven a atentar contra Talía, siglos después, se reproducen sus alegatos en letra de imprenta: «El que más ha ilustrado la poética cómica de España».

Cascales es un clásico en topar con la iglesia y sus sermones. A Salvatierra mandóle una letrita «sobre el lenguaje que se requiere en púlpito». Nada arregló Mayans con su «Orador». Fue la «Historia del famoso Gerundio de Campazas, alias Zote», de Isla, que lo remedió en parte.

Para orador te faltan cien.
Para arador te sobran mil.

La «Biblioteca del Murciano», dirigida por Tejera, contiene tales textos manuscritos en modelo «Princeps» parecido.

FILOSOFANDO

Entrando en «Questiones epistolicas», Cascales filosofa a su guisa:

«Las que pertenecen a la filosofía son materia propia de las mías. Si no llevan la perfección que debieran, que confieso, a lo menos dejo abierto camino a los que tienen mayor caudal y cosecha que yo, para que enriquezcan a España del tesoro de sus letras humanas, pues hay en ella ya tantos profesores dellas, y tan talentosos, que nos quitan el deseo de los Fabros, Pitheos, Muretos.»

La sorna panocha se ve. Entraba en sus devociones el riego de su huerto, la vid, el naranjo, azahar, clavellina, clavel reventón, alelí, palmito, oloroso jazmín. Para el vinillo alogue — alocador, que enloquece — tiene acentos a lo Dionysos. «Mosto que se alaba solo».

Antonia Valero le pide un «Manual» de preceptos para una hija casadera. Vedle allí brillar su agudeza e ironía casamentera. «El esposo es el cielo de la esposa» y otras enseñanzas parecidas. «Para alegrar el corazón, que se levanta a mayores, procurando armonizar, si no agudamente, con menos lascivia» que Salomón y la Sulamitaña en «El Cantar de los Cantares» o Juan de la Cruz con su «Cántico Espiritual de los Esposos». «Tu non inventa, reperta est».

Estaban de boga los «Manuales» de Fajardo, Vi-

ves, Luis de León, Bardaxi, Palmerino, Bartolomé Bravo, Juan de Santiago, José de Salinas, Pedro de Vargas, Juan de Leras, Diego Martínez, Pablo Monzanos, Vicente Peliger, Miguel Yelgo, Pedraza, Valenzuela, Salazar, un murciano, cuyo «De officios epistolaris» apareció en París. Todos escribían en latín, cuyos títulos son largos y difíciles.

Los libros eran tratados serios, como de padres, maridos o educadores moralistas. Se tocaba a la razón, al sentimiento, virtud, naturaleza del matrimonio y conveniencia de tomar nuevo estado. Cascales tiene la misma lógica filosófica que Le Tellier cuando platicaba con sus hijas o nietecitas. Su tratado «contiene ciencia y sabiduría, no de epístola vestida con ropaje de epístola, sino con gran amor... Amor, gran ciencia y mejor sabiduría».

PLEYADE

Espinardo es un vergel rodeado de canales, pantanos y poblaciones, entre el Segura y el Guadalquivir. Allí quedó establecida la Academia del Jardín a lo ático. Sus miembros se miraban bajo la advocación del Maestro. Eran Gil Polo, Frutos, Salvador Jacinto, Claramonte, Corroy, Ramírez, Saavedra, Avila, Dávila, Mergelina, Selgar, Mendoza, Baeza, Castro, Cisneros, Floro, Cano, Aurora Ruiz. De ella sacó Cano su temática para «Días del Jardín». Olvidaba al ciego maestro de escuela y poeta Miota, Peralta, el joven Porcel de una dinastía romana...

Tales provincianos se disputaban con la «Pléiade» de Ronsard, Du Bellay, Belleau, Jodelle, Dorat, Baif y Pontus. Hubiesen discutido con los mismísimos siete vates que rodeaban a Ptolomeo Fildelfo o el grupo de las Pléyades entre el Tauro y la Pollera...

Cascales — «el más ilustre entre los murcianos» — invocaba que le han calificado de «Cónsul de la Elocuencia» y «Dictador de la Poesía». Con hilaridad evoca «De Bello», de Lucano. Bodas poéticas. Mieses «morenitas». Gentiles panochicas. Y «repara cuerdo, si curioso admiras». Diserta las muchas suertes en clase de Poesía o Prosa, Música o Canto. Habla de los tejedores y su singular Gremio. Perora acerca de Ordenanzas, Advertencias y Criadores de Seda, Cartilla de Agricultura de Morenas, Derecho Consuetudinario, Economía Popular, Provincia, «Polis», «Civitas», República... Todo estadista de entonces cita la «Res publica» porque, greco-romanizados, han bebido en los doce libros de Platón o en el tratado político-filosófico de Cicerón, Bodin y tantos otros.

La fiesta termina con Yáñez y Tomás — doctor-poeta, catedrático examinador de Medicina —, que rinde homenaje al que es Numen de los reuridos. De Medina entona un lindo romance a los ingenios presentes:

Varias catalufas visten,
Amenos campos alegres...

Claramonte da el broche:

O de vn Ferrer o vn Cascales,
de vn Erbás, Toribio y Cano...

**LATINOAMERICA,
AHORA**

Secuestro y golpe

por **Floreal CASTILLA**

«Todo hombre es una historia del mundo para sí mismo. — Max Stirner.

La técnica del secuestro ha sido la aplicación de la ciencia terrorista que más se ha generalizado; era evidente, algunos años atrás, que el atentado terrorista contra la libertad personal se marcaba entre los atributos peculiares de la extrema izquierda, no cabiendo en la imaginación ninguna posibilidad de que actos penados por la legislación capitalista fuesen esgrimidos por la reacción, ya que al detentar ésta su poder sobre los pueblos ninguna razón tenía para acogerse a procedimientos ilegales. El atribulado mundo en que vivimos, abigarrado de sectas religiosas y políticas, y de intereses que se batan entre sí por el predominio a escala mundial, está registrando en su haber la traslación de las formas de lucha de uno a otro polo de las fuerzas sociales. Sin embargo, aunque en esta época la derecha experimente el remordimiento de todo el pesado fardo de derrotas que pesan sobre ella, alcanza, de un salto, a limpiar su senda del gamelote de escrúpulos y librar batalla en todos los terrenos en que se le plantee. Durante la guerra revolucionaria cubana no se ejecutaron acciones antiguerrilleras como para colocar en un auténtico aprieto al ejército rebelde, que para aquellas posttrimerias del decenio cincuenta aún no era la institución actual sobre la que cimenta su régimen el chacal habanero; la aparición de los «boinas verdes» será posterior y se arraigará tanto en ellas el fanatismo de su ideología — combate por la democracia y la libertad — que asombra-

rán al mundo al ensancharse con aldeas vietnamitas indefensas, por el solo hecho de que mientras más vietnameses fuesen degollados menos peligro habría de que sirviesen al Vietcong o, como arguiría algún oficial respetable de la armada norteamericana, en cada indochino, late el espíritu vietcong, yace un vietcong; el legítimo derecho que tiene la derecha para defenderse, fundamentado en toda su estructura ideológica, explicará el genocidio de que Russell, a través de su «corte» de intelectuales, acusara a Estados Unidos. Y explicará también los arrases salvajes de los «boinas verdes» en My Lai y en cientos de poblaciones aborígenes.

En el último año, América Latina presenciara la prolongación de los secuestros políticos; la crisis general de todo el sistema social continental arrastra con ella a inocentes y culpables; a viejos y nuevos testaferros. Todo el malestar económico, la falta de recursos nutritivos en un alto porcentaje de su población, la alarmante escasez de viviendas y, en suma, toda esa serie de reivindicaciones que sostienen la llama de la rebeldía popular, empeoran el resquebrajamiento cultural del capitalismo de Estado latinoamericano.

Cierto que escasean los más elementales renglones de la higiene mínima, pero más que cloacas, más que alumbrado, esta crisis criolla es el reflejo de la crisis del hombre. Sumido en su propia ecología, el latinoamericano padece iguales problemas que el europeo, el asiático y el hombre de Groenlandia. Con el secuestro no se ha tratado de cazar conejillos de Indias para extorsionar a las oligarquías lo-

cales; ha sido algo menos simple, el resultado, quizá, del instinto de venganza, de frustración, si se quiere, pero ha sido eminentemente una reacción instintiva ante la injusticia. Lo demuestra el hecho de que no se ha tratado de dañar a nadie, aunque se amenace con ello. La excepción de Von Spreti, podríamos razonar que es precisamente eso, una excepción, y toda regla lo requiere.

Necesariamente no cabría esa explicación sino la otra, si no tan humana, al menos real: nuestro extremismo proviene del protoplasma hispano que alojamos en nuestro sistema circulatorio. Aquel asesinato, aquel ajusticiamiento, ha sido un extremo de la reacción ante la iniquidad y el despotismo; y, el otro, el respeto a la persona de un testaferro de la diplomacia, lo encontramos cuando, ante la negativa de Onganía ha tratar con el Frente Argentino de Liberación que había secuestrado a Waldemar Sánchez, cónsul paraguayo en Ituzaingo, provincia de Corrientes, éste fue absuelto por la voluntad de sus captores. También es menester destacar que la sevicia y celo del régimen emanado de la Revolución Argentina por detentar el poder no es comparable al desenfreno de la banda de criminales que asolan al pueblo guatemalteco bajo el resguardo de la ley impuesta por el tutelaje de la bananera norteamericana. El secuestro es un método de lucha cuando se aplica bajo el estricto amparo de un aparato contrarepresivo, o, bien, cuando sus protagonistas no están lo suficientemente «quemados» como para que la policía los mantenga en vigilancia permanente.

Aramburu, el general que des-

tronara a Perón, ha sido la última víctima de los secuestradores; esta acción está interrelacionada con el malestar en las filas castrenses, el que eclosionara de una manera violenta cuando el 8 de junio pasado, Lanusse, el segundo hombre de la «Revolución Argentina» desalojara a su antiguo socio, Onganía, del sitio de los mandatarios sureños en la Casa Rosada. Ha trascendido a posteriori la idea no concretizada hasta los momentos, que el peronismo, a sabiendas de las diferencias de Onganía y su Estado Mayor, raptase al ex-presidente para acentuar la falta de orden público, ausencia tal originada por las manifestaciones en recuerdo del cordobazo, y precipitar, así, la caída del presidente. Otros aseveran que con esta acción el peronismo se inscribe entre los partidarios de la lucha armada. Cualquiera que haya sido la verdadera razón, lo cierto es que el secuestro que conmovió a las filas castrenses argentinas jugó el rol de protagonista en el golpe del 8 de junio. Se sostiene, a renglón seguido, que los nuevos amos del poder se caracterizan por sus inclinaciones democráticas y que, las características fascistas del régimen inaugurado por los mismos militares cuatro años atrás, no tenían copartidarios en los altos mandos del militarismo. Lanusse ha sido un general audaz. Con mayor ascendiente sobre la oficialidad como para haber monopolizado el poder en 1966, dejó pasar los ofrecimientos de sus partidarios y colocó a Onganía. Cuando en 1968, las fuerzas armadas peruanas echaron del palacio Pizarro a Belaúnde Terry, uno de los primeros colegas que les visitó fue precisamente Lanusse, hurgando, meditabundo y confiado, por la hegemonía de los militares en la parte sur continental. También Ovando verá en Lanusse el profeta de marras. Ese eje ancestral de la oligarquía criolla que dio paso durante algo más de un lustro al poder civil, retorna a los palacios presidenciales cambiado de aspecto, modernizado, pertrechado por yanquis y europeos; solidarizándose de cuartel a cuartel, de ciudad a ciudad, de país a país y apareciendo como la vanguardia

de una nueva teoría social, el nacionalismo revolucionario, ante unos pueblos sedientos de líderes, esperanzados en la llegada inminente del Salvador, esclavizados y muertos de hambre. El jefe del ejército argentino quizá no pruebe su suerte aún, pero la nación gaucha ya conoce la suya.

A decir verdad, la política porteña parece estar a la caza de un líder, civil o militar, para poseisionarlo ipso facto. Perón es el mesías exiliado, agobiado por los años y el pasado, marchitado en su residencia madrileña no puede aspirar a un regreso triunfal, porque, haciéndonos eco de la opinión última, si los militares no aprueban métodos fascistas tampoco pueden apoyar los que utilizase el viejo tirano para congraciarse y poner a su servicio toda la burocracia sindical; para convertirse en el dirigente máximo de los trabajadores. No quieren, pues, ni lo uno ni lo otro. Y, aunque se aboquen a crear un líder mediante el uso de todos los medios de comunicación y de penetración, costará muchos años desarraigar el ascendiente peronista, usufructuado hoy en día por pandillas de gangsters sindicales, pistoleros a sueldo y maniáticos fracasados de las viejas organizaciones socialistas y anarcosindicalistas. Lo cierto es que el interés de los generales por destruir el peronismo coincide con el que tienen los grupos de un escaso sector de la izquierda, variando los motivos, obviamente. Este ha sido el error histórico de la izquierda autoritaria argentina, ha sido precisamente haber engrosado las filas del peronismo y no haber hecho nada por destruirlo; el oportunismo de los comunistas, trotskistas, castristas y otros istas de menores finanzas, los llevó a apoyar una situación de delirio popular y, creyendo sacarle provecho a esa fiebre tifoidea que infectaba a las masas, infiltraron la CGT y dividiéndola, colocando de pantalla a unos cristianos heterodoxos que enseñaban la cabeza de Ongaro para cambiarla por la de Perón. Vandor será, empero, el líder indiscutible del obrerismo, porque estaba impregnado del aroma de la tradición sindicalista bonarense, que ha cambiado

de olor, desde luego, por las sucesivas degradaciones de los sindicalistas; el Vandor de Unión Metalúrgica era el que heredaba los aires reformistas que el marxismo levantó entre los primeros militantes obreros a principios de siglo. Todo dirigente sindical, curtido en las luchas de ayer, burócrata y líder indiscutible hoy, es tanto o más peligroso para el progreso del pueblo que un agente de la policía, propenso a ser convencido.

¿Qué nos depara el futuro en la nación más avanzada culturalmente de Suramérica? Sería inescrupuloso hacer predicciones; aunque las leyes de la vida social están sometidas a la voluntad del hombre, de los hombres, al parecer, los argentinos, su movimiento obrero, no parece tener la firme voluntad de encaminarse por las sendas de la emancipación integral del pueblo. Si vemos hacia otras historias, por encima de las fronteras, se nos hace agigantado el trecho que separa a Gaitán de Rojas Pinilla, a González Prada de Velasco y Alvarado, a Sandino de Castro y al obrero industrial del campesino.

BOLIVIA: LA INCOGNITA SE DESPEJA

«Buscamos — asegurará Ovando a un corresponsal de una revista argentina — una coexistencia de propiedad privada de los medios de producción en limitados y definidos campos, con un sistema de propiedad colectiva de esos medios junto con una prevalente y definitoria acción del Estado», resumiendo en esos términos los postulados que inspiraron al movimiento militar que encabezó y que depusiera al Presidente Siles Salinas en la madrugada de septiembre de 1968 introduciendo en las oficinas gubernamentales del Palacio Quemado una modalidad de mando que causaría conmoción en las estructuras gobernantes de Sur, Centro y Norteamérica. Aparentemente la primera medida adoptada por este general que rompía todas las reglas de la tradición golpista suramericana para llevar a cabo su programa «revolucionario» fue la nacionalización de las propiedades de la Gulf Oil

Company, que actuaba en el Altiplano bajo el denominativo de Bolivian Oil Company. Idéntico el fenómeno al primer paso dado por otro gobierno vecino y exponente de ese falso nacionalismo revolucionario, el peruano, al incautarse las pertenencias de la Internacional Petroleum Company. El golpe militar boliviano alcanzaba a contar con el apoyo de las corrientes estatistas del fraccionado socialismo boliviano, así como con los también estatistas líderes del movimiento obrero que supieron que la presencia en el gabinete de Ovando de ciertos representantes de la izquierda garantizarían una acción contra las castas dominantes tradicionales, salvando la participación que tuvo Ovando, dado su cargo de Jefe del Estado Mayor del Ejército, durante la dictadura de Barrientos, en la represión de las protestas de los mineros, condenando al hambre a cientos de familias obreras, exiliando a una vasta nómina de militantes obreristas y destruyendo las asociaciones obreras que se le opusieron a los golpistas.

La demagogia ovandista atrajo a su seno a esos inmaduros revolucionarios, de los que abundan en América Latina, y que siempre están a la espera de que otros le echen agua al caldo para nadie sabe! si ellos bebérselo o hacer, en realidad, algo por el progreso del Pueblo. Pasando por los comunistas, por los desertores de la guerrilla del Che, hasta llegar a los bastiones lechínistas en la Central Obrera Boliviana, toda esa izquierda putrefacta y hedionda admitió como una realidad a la que había que prestar apoyo la jugarreta del usurpador y asesino general. Y es precisamente esos cenáculos marxistoides, esos grupitos que se autoconstituyeron en la vanguardia del movimiento obrero boliviano los que hoy padecen la secuela de su colaboración con la tiranía ovandista. Es la consecuencia directa de ese socialismo sui géneris que aspira a creer o que mejor dicho está convencido que atentando simple y llanamente contra el título de propiedad de una compañía norteamericana se están pisando las sendas hacia la Revolución integral. No saben

esos infestados de marxismo-leninismo que el capitalismo es algo más profundo, que sus mecanismos de poder están por encima de las fronteras y las diatribas entre burgueses y pequeño-burgueses nacionales; no reconocer esos imbéciles con título universitario que leen a Marx, a Stalin y a Guevara con igual ahínco, que el capitalismo recurre a los mil y uno procedimientos para asegurar su supervivencia; no quieren ni querrán reconocer jamás que es mediante el hundimiento del Estado con todos sus instrumentos coercitivos, incluido el ejército, del cual no puede venir ningún aire progresista, que es mediante la destrucción de todo poder político que la clase trabajadora alcanzará la erradicación de la sociedad de castas y el hundimiento de la propiedad privada y la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

La Gulf Oil vuelve a Bolivia, como diría un comentarista de «Le Monde», por la puerta de servicio. Los tratos del régimen boliviano con la empresa española «Hispanoil», compuesta por intereses del INI franquista y una entidad perteneciente al monstruoso monopolio yanqui, han originado que un monopolio de capital mixto esté autorizado por la legislación boliviana para la explotación y venta de los hidrocarburos. La maniobra del trust gigante demuestra que la clase trabajadora no puede trabajar a nivel nacional en su batalla contra el capitalismo, sino que debe coordinar sus esfuerzos, sus combates, con los que puedan librar las clases trabajadoras de otros países, de otras naciones. Ovando no es un revolucionario; se asió al consignismo socializante porque tenía que dar con una ideología para su golpe militar, eso ha sido todo. No podía explicarse si no el hecho del golpe militar de septiembre último; Ovando iba directo a usufructuar el palio presidencial del Palacio Quemado, pero hubiese sido la continuidad de Barrientos y aquél deseaba romper con la tradición represiva instalada por éste. El actual apoyo que los comunistas — los fieles a la línea del Kremlin — le ofrecen está en función

directa con las conversaciones que La Paz y Moscú mantienen en torno al financiamiento que requiere la primera para acelerar la industrialización de su estaño y la explotación de otros renglones manufactureros. La URSS está practicando en Suramérica una política pareja a la que la llevase a influir en el mundo árabe hasta tener bajo sus pies al régimen de El Cairo. Estados Unidos con Foster Dulles en la Secretaría de Estado resquebrajó el equilibrio de las potencias, al regarle a Nasser el financiamiento de la mastodóntica represa de Assuán por el sólo hecho de que éste había acudido a Moscú a gestionar ayuda económica en otros planes egipcios. Estados Unidos que parece reconocer sus descalabros maniobra para que Bolivia no acepte los posibles créditos rojos y ha hecho público y notorio la asignación de un crédito de veinte millones de dólares, anunciando además, que prontamente financiará la construcción de viviendas y otros movimientos industriales.

Está todo claro. Ya no hay dudas, si las hubo, que puedan impedir una acción revolucionaria para destronar al general «extremista». El supuesto nacionalismo revolucionario de los militares **peruanistas** ha resultado una falacia igual a la democracia representativa y a la democracia cristiana que se apresta a cumplir su ciclo fatal en las tierras volcánicas del Sur. Estamos ante las realidades de siempre, sir: tapujos, experimentados los Pueblos y las vanguardias. Qué otra vía queda, si se ha practicado hasta la saciedad el terrorismo, la guerrilla, la huelga insurreccional, la participación conspirativa, la alianza de clases. Los diseñadores de procesos revolucionarios nos abruma con la Dictadura con Respaldo Popular pero ahí está en Bolivia el ensayo más reciente. Ante las necesidades de capital para impulsar el desarrollo económico, los regímenes nacionalistas bajarán la cerviz ante los barones de las finanzas y los Pueblos irán mordiendo el polvo de su desgracia, tomando conciencia tan lentamente de que ellos sólo resolverán su situación.

A 70 años de la ideal Primera República Libertaria americana

«**R**EGENERACION» es una encendida proclama, como portavoz y portaestandarte de la revolución mexicana. Desde 1900, con las alternativas consiguientes, propias de los cambios de situación política y económica operados en aquel país continental — prosigue en la misma línea de conducta que inspirara a que el movimiento trascendental, con la misma vigencia ejemplar, la vivencia de sus ideales y los grandes valores éticos de tales principios.

A más de medio siglo de iniciado aquel proceso, cuya etapa de violencia quedó atrás y separada para estabilizar la situación, el pensamiento que lo animara y sus fines no experimentan estancamiento. Un simple compás de espera puede ser valedero para justificar la rigurosa permanencia de una nación integrada por casi cincuenta millones de personas que reivindican para sí, en el espíritu y en la letra, los predicados emancipadores que inspiran el avance progresivo de una cultura y una civilización social en perspectiva de realizarse.

Admirar sin respiro, con ataque directo en todos los frentes de la injusticia, la coacción de las libertades y de la desigualdad entre los hombres, la meta de los pioneros responde a las palabras pronunciadas entonces. Muy pequeñas alteraciones experimenta en orden a formalidades y detalles combativos. En cuanto a lo demás, la Revolución mexicana, como punto de arranque para otras conquistas, continúa con su gravitación, peso moral y trascendencia americana. El proceso no se ha concluido. Las gestiones y aspiraciones organizadas por los precursores, escudadas en el Partido Liberal Mexicano, no están en juego. Por

el contrario, es el aparente detenimiento de los sucesos frenados el que obliga a renovar en toda la periferia el avance en la lucha por extirpar para siempre la injusticia y la desigualdad. Igual que en otras partes del mundo, el estallido de los acontecimientos frenados está preocupando a sabios y pensadores. México tiene ya largo medio siglo adelantado en una experiencia dolorosa y fructífera que le colo-

por Campio CARPIO

ca, en este aspecto, a la cabeza de un movimiento libertario como jamás, en volumen, uniformidad de conquistas y entrechocamiento de ideales para garantizar el futuro se está llevando a cabo.

El fenómeno social mexicano ha ido en sus fines más lejos que el posterior movimiento revolucionario ruso. La explosión idealista de Flores Magón actuó como descarga atómica, como un manifiesto de libertades conculcadas. En los 70 años de «Regeneración», como órgano proselitista de aquella doctrina, cada tópico allí tratado por el equipo de colaboradores, luchadores y pensadores, guarda una estructura singular en madurez y trayectoria de alcances como nunca antes encontráramos en un periodismo determinado, consagrado a la emancipación integral de aquel sector de humanidad. Una crítica constructiva de ambiente amplio para el desarrollo de la libertad y otra, condenando los excesos del poder, las limitaciones inoperantes de una burocracia torpe que sólo aspiraba a medrar por interés material de la explotación del hombre y una

creación por iniciativa de pensamiento evolucionado a la sociedad ideal que nos sirve de estímulo, son características que distinguen todo un movimiento.

La Revolución rusa, en plena descomposición tiene que adaptarse a métodos que ayer negó para garantizar su permanencia. El grado de descomposición como bloque monolítico de una voluntad firmemente aceptada por todos, está en discusión. Sometida a pautas liberatrices en contradicción con el cerrado espíritu nacionalista que restringió su proceso universalista, está en litigio en nuestro mundo social. A la inversa, el caso mexicano, cuyas raíces parten de las revoluciones francesa, norteamericana y hasta de las Cortes de Cádiz, no ha tenido tales periodos. Para el comunismo soviético resultó fatal el descuartizamiento de sus mentalidades físicas conducidas a romper con la maquinaria estatal del partido. Desamparada, sin crítica de gobierno a los actos dictatoriales, la rectificación se operó tarde y lentamente. La Revolución mexicana todavía sostiene como bandera cada principio de su doctrina, deslizados por los canales naturales de su liberación, evolucionando a lo social, mientras el comunismo ruso lucha en su retaguardia para defenderse del poderoso enemigo existente en la sangre de su estructura jurídica, atrapado entre las garras de su propia destrucción.

Los predicados de la Revolución mexicana, vivientes de idealismo por obra y hecho de un grupo de mentalidades que supo aunar tan nobles aspiraciones, va más allá del experimento francés de 1789, porque enfoca la solución, por socialización, de los bienes terrenos, de emancipa-

ción por vía del saber y la cultura, de la clase trabajadora que tiene que manumitirse de su condición esclava y de la distribución de los bienes creados por el esfuerzo humano de un ángulo determinante donde ningún ser humano conozca el desamparo, el hambre ni la miseria. Los manifestos de la junta del Partido Liberal Mexicano, la intensa labor desplegada por «Regeneración» y el movimiento beligerante que hizo suyos los predicados de posesión de la tierra para trabajarla y con su producto nutrirse y de la libertad para disfrutar de la condición de seres redimidos, son un programa y una meta de alcances universales.

Detenida en sus fronteras por accidentales impedimentos del imperialismo político, experimenta un movimiento de retracción, de autodefensa, reagrupando sus fuerzas y acumulando reservas. Interín, consolida sus posiciones, ensancha su frente combativo en una lucha tenaz contra la incultura y el analfabetismo. Las tierras que no son consideradas de utilidad para explotación ideal, se reagrupan y distribuyen para que rindan adecuadamente a los

fines exigidos por la población. Las industrias están en igual camino del mismo proceso. El clero ha sido separado de sus funciones estatales y sus bienes fueron confiscados conforme lo exigían las circunstancias, rompiéndose de tal modo una abominable trustificación por apropiación de bienes muebles e inmuebles que constituían el poder eclesiástico y en contubernio con los gobernantes de turno.

Esos bienes recuperados para el patrimonio mexicano fueron puestos al alcance y servicio del pueblo, convertidos en obras de asistencia social que, de algún modo, continúan como un modelo en su género. La letra de su acta constitutiva daba al pueblo mexicano la reforma, anulación parcial o supresión del derecho de testar con lo que las herencias de padres a hijos experimentarán una vigorizante transformación hacia el auténtico socialismo, en los grados y medidas que lo permitan y exijan las circunstancias de una organización democrática y libre. Lo hecho en este terreno de iniciativas alentadoras es definitivo y su agresividad no se discute por provenir

de un pueblo resuelto a defender sus derechos y con todas las consecuencias. De ahí que el enemigo no se atreva a alzarse en revancha para reivindicar bienes y derechos que pertenecen al pueblo, sabiendo que sólo podría conseguirlo por las armas. Clericales, militaristas y capitalistas entienden que la revolución actúa como cuerpo vivo, presente en la vida de un pueblo que no se olvida del pasado. Lanzarse a tal aventura entre peñascos y tunas, con las perspectivas de perderlo todo, es un riesgo muy caro, sobre todo cuando la esencia, el pensamiento y la doctrina de tal cometido son una convocatoria permanente de Flores Magón, que actúa con la magia de un evangelio.

La Revolución avanza con paso seguro y convierte en ancho el otrora estrecho y endurecido camino en el que cayeron tantos desafortunados. Todo el suelo nacional está abonado de ideales comunes, esperando el sembrador que con mano de hombre libre allí deposite la semilla. Sus frutos nos permitirán tornar en granja y jardín la redondez de la Tierra.



El anarquismo en Andalucía



NTES de dar por terminada la evolución de la filosofía social desde Pi y Margall a nuestros días y antes de estudiar a los pensadores sin filiación posible, como Miguel de Unamuno, queremos decir cuatro palabras sobre el anarquismo andaluz, cuna del comunismo ácrata en España.

Ya hemos dicho que en el Congreso obrero celebrado en Sevilla el año 1882, Miguel Rubia defendió las ideas comunistas (1), en oposición a las colectivistas que expuso José Llunas. Era aquella una vaga idea del ideal, casi una noción intuitiva, porque aún no habían penetrado en España los libros que poco después se escribieron en defensa del comunismo anárquico español, producto de una raza generosa, pero de espíritu poco independiente.

Para hallar relación entre la psicología del obrero andaluz y las ideas que sustenta o que produce, es preciso buscar la raíz del comunismo. Si esto hacemos, habremos de encontrarnos con que el comunismo primitivo, del que el presente es una evolución, fue obra de la generosidad y del sentimiento. El comunismo autoritario sujetaba la libertad a la igualdad, y aún no estaba bien definido el anárquico, cuando ya fue defendido por los obreros más generosos y entusiastas de España, pero también de criterio menos individualista. Por el contrario, el colectivismo procede de la rebeldía, de la independencia, y lleva en su composición mucha parte de egoísmo. Pues esa doctrina económica algo egoísta, pero profundamente rebelde e individualista, había de arraigar entre el obrero catalán, raza de espíritu independiente, un tanto reservada y de generosidad, si no limitada, con ciertos límites. Estos son los hechos dignos, por cierto, de un estudio psicológico más minucioso que el presente.

Pero lo hermoso es la evolución que siguió a la manifestación comunista de Andalucía y a la manifestación colectivista de Cataluña. Por el contacto, la relación, el estudio y la lucha de las ideas, los comunistas se emanciparon de la preocupación de la igualdad y los colectivistas de la preocupación de la libertad. Porque hay que tener en cuenta que los primeros decían que en el colectivismo era imposible la igualdad económica, lo anterior a todo para el estado mental de los obreros andaluces; y los segundos creían que en el comunismo no era posible la libertad, a la que sujetaban las demás cuestiones los obreros catalanes. La conjunción deseada y necesaria se ha realizado en nuestros días, dotándose mutuamente de una concepción de la libertad más libre y de la igualdad más justa.

Nuevas consideraciones podrían escribirse sobre el caso notable de tener los colectivistas catalanes un núcleo en el centro de Andalucía, Sevilla, que propagaba sus ideas, y los comunistas andaluces otro grupo que propagaba las suyas en el centro de Cataluña, Gracia. De este modo se efectuó más fácilmente el cambio de impresiones y de idels.

Fermin Salvochea, si no fue de los primeros anarquistas españoles, fue, sin embargo, de los primeros comunistas. Para comprender este caso especial de un español que es comunista antes que anarquista, no hay que olvidar que Salvochea nació en Andalucía y que se educó en Inglaterra.

El fenómeno de un republicano comunista no es nuevo en España. Bastantes de los republicanos más inteligentes, sobre todo de los hombres de acción, creían que la República significaba el comunismo, y en Andalucía no sólo lo creían, sino que algunos esperaban el triunfo de la Repú-

blica para repartir las tierras entre los campesinos. Salvochea es de de los que así pensaban.

El mismo nos dice en cuatro palabras su procedencia y nos traza su evolución ideal:

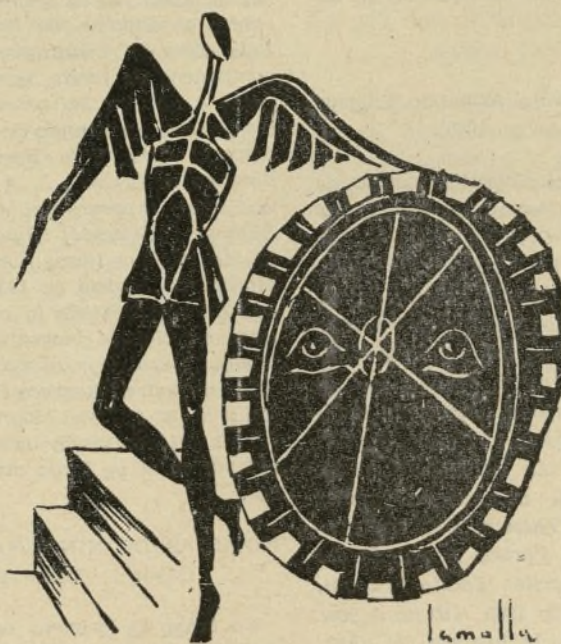
«Como Ravachol, lo primero que leí fue «El Judío Errante»; más tarde, en Inglaterra, Tomás Paine me hizo internacional. Estas palabras del maestro: «Mi patria es el mundo; mi religión el hacer bien, y mi familia la humanidad», quedaron para siempre grabadas en mi mente, y a ellas he procurado ajustar mi conducta. Después, Roberto Owen me enseñó las excelencias del comunismo y Bradlangh me convirtió en convencido ateo. Lo demás vino por sí solo.»

Es decir, primero «niño bien» que se entusiasma delante de una lucha épica y generosa; después internacionalista con el fuego de un partidario militante, y más tarde comunista. Esto era Salvochea cuando se sublevó en Cádiz. Su República representaba el comunismo, la fraternidad universal, el sumo bien. La misma República y los mismos republicanos, con disgustos y persecuciones, le demostraron que se había equivocado. Más tarde, el estudio del anarquismo le convenció de que aquello era lo que había soñado. Desde entonces fue anarquista, y en cuanto pudo fundó en Cádiz un periódico que se titulaba «Socialismo», defensor de aquel ideal. Inútil decir que, dados los antecedentes humanistas de Salvochea y el país donde nació, «Socialismo» propagaba el anarquismo comunista, antes y después de declararse tal por el año 1891.

Federico URALES

Del libro «La Evolución de la Filosofía en España», editado por primera vez en Madrid en el año 1902; reeditado en Barcelona en 1934; vuelto a reeditar en Barcelona en 1968 por Ediciones de Cultura Popular, secuestrado por orden del franquismo y ahora puesto a la venta, por haber obtenido los editores que fuese revocada la orden de secuestro. — N.D.L.R.

(1) Se trata, como el lector comprende, del comunismo anarquista o libertario.



LA VIDA Y LOS LIBROS

ULTIMAS LECTURAS

AURORA ROJA, por Pío Baroja (Madrid: Ediciones Cid, 1959).

Hace tiempo que deseaba leer esta novela, pero hasta ahora no he podido hacerlo. En la solapa nos dicen los editores que Baroja opinaba: «es indudablemente esta obra una de las mejores mías». El autor conoció al anarquismo cuando alboreaba el presente siglo en Madsid. Escribió, pues, él también sobre el anarquismo, empleando la forma novelada. La introducción es magnífica: «Como Juan dejó de ser seminarista». Es una justificación muy hermosa del ideal anarquista. El desarrollo de la novela no alcanza las esplendentes cimas de, por ejemplo, Vicente Blasco Ibáñez en su magistral novela «La Bodega» (biografía novelada de Fermín Salvochea), Juan es el protagonista, Prats es indudablemente el catalán José Prats que entonces estaba con Ricardo Mella en Madrid y «El Libertario» no es otro que este mismo Mella. En boca de éste termina Baroja su novela, ante la tumba de Juan, en su discurso fúnebre: «Tenía la serenidad de los que han nacido para afrontar las grandes tempestades. Fue un gran corazón, noble y leal; fue un rebelde, porque quiso ser un justo». Novela a leer y a meditar por cuantos se interesan por el desarrollo literario del anarquismo en España.

INFANCIA Y JUVENTUD, por Alvaro Armando Vasseur (Montevideo: Ediciones Arca, 1969).

Extracto (101 páginas) de la autobiografía inédita de Vasseur titulada «Ideas y Figuras» terminada de escribir en 1947. Su madre nació cerca de Orthez: «a unos trescientos metros de la casa materna de NLes Bordes de Salis», al margen de la carretera, se destaca la casa quinta de la familia Reclus. Tuvo contactos con los anarquistas rioplatenses de prominencia literaria, con Alberto Ghirardo, Leoncio Lasso de la Vega y otros, aunque fue un socialista tipo Pablo Iglesias en España, pero muy inclinado hacia el anarquismo. Su periódico «La Voz», llegaba como canje a la Redacción de «La Revista Blanca», de Madrid, (primera época), donde a veces la familia Urales reproducía trabajos suyos. Vasseur, casi centenario, ha sobrevivido al fundador del Partido Socialista del Uruguay, el humanista y gran escritor Emilio Frugoni, muerto en Montevideo, en agosto de 1969. Librito a leer para extraer documentación sobre la historia del anarquismo en el Uruguay.

PABLO IGLESIAS, EDOCADOR DE MUCHEDUMBRES por Juan José Morato (Esplugas de Llobregat: Ediciones Ariel, 1968).

Se trata de la segunda edición (la primera fue editada por Espasa-Calpe en 1931) de esta importante biografía escrita por el historiador del socialismo marxista en España, un historiador muy honesto y veraz, que sobre el anarquismo tenía nociones más claras y correctas que el propio Iglesias, y que el historiador máximo del anarquismo, Dr. Max Nettlau, tenía en gran aprecio. Aprecio que era a la vez recíproco. Hay escasa pero veraz documentación sobre el anarquismo, digna de tener en cuenta. Como por ejemplo, cuando el Dr. anarquista Viñas curó en Málaga al paciente Pablo Iglesias. Esta edición está inmejorablemente presentada, limpia de erratas, impresa con excelente papel y con magníficas ilustraciones. En la solapa los editores citan con simpatía a Anselmo Lorenzo, Salvador Seguí y Buenaventura Durruti. Ha sido publicada en la Colección «Horas de España» que cuenta con una obra cimera: «Bibliografía general sobre la guerra de España (1936-1939) y sus antecedentes históricos», por R. de la Cierva y colaboradores; lo mejor que en la materia se ha publicado hasta la fecha. Muy buena, también en la misma Colección, es la obra de José Termes: «El movimiento obrero en España. La Primera Internacional (1864-1881)». Esta obra del historiador Juan José Morato (quien fue compañero de tareas en el diario matritense «El País», junto a Fermín Salvochea, es la mejor biografía de Pablo Iglesias, superando de lejos a la de Julián Zugazagoitia titulada «Una Vida Heroica» e incluso al emocionante libro de su hijastro J. A. Meliá (quien hizo su debut en las letras impresas con una colaboración en «La Revista Blanca» matritense) titulada «Al servicio del pueblo». Esos dos últimos libros fueron editados por el editor Javier Morata de Madrid en 1930. Es de esperar que la laguna que ha representado la carencia en el movimiento libertario español de biografías serias sobre sus más prominentes figuras (con excepción de los libros de Sol Ferrer sobre su padre Francisco Ferrer), sea pronto llenada y surjan a la luz impresa biografías, cual ésta sobre la máxima figura del socialismo marxista español, cuyos partidarios comparten el ya largo exilio junto a todos los antifascistas.

NOTICIAS DE NINGUNA PARTE, por William Morris (Madrid: Editorial Ciencia Nueva, 1968).

Yo tengo la primera edición de esta obra (Barcelona, Editorial Maucci, 1903). Magnífica traducción del mismo historiador anteriormente citado: Juan José Morato. La

edición matritense tiene un interesante prólogo de Jesús Munárriz Peralta, algo teñido de «bolchevismo». El lector libertario puede tener simpatía por los socialistas tipo Juan José Morato, pero carece de simpatía alguna por las contrarrevolucionarias ideas de los bolcheviques «leninistas». En esta introducción hay una breve bibliografía del autor y una interesante bibliografía de Morato, digna de tener en cuenta. Se cita incluso que Fermín Salvochea tradujo para «La Revista Blanca» (1901) la obra teatral de Morris titulada en nuestro idioma «Se volvieron las tornas». Desde luego, el introspector no ha podido consultar el mejor prólogo existente en nuestro idioma a esta notable utopía libertaria. Ratifiquemos lo dicho: ¡Libertaria! No se trata de una utopía socialista tipo marxista, sino de una utopía tipo anarquista. Por cierto que el «ideal lejano y remoto» de los primeros marxistas era la sociedad anarquista (Marx, Engels e incluso Lenin escriben sobre la futura desaparición del Estado) y a este título fue traducida por Juan José Morato. El presente introductor nada dice al respecto y es interesante refrescar memorias. La mejor introducción es la del historiador libertario Dr. Max Nettlau: «William Morris y su utopía Noticias de Ninguna Parte» (Suplemento Quincenal de «La Protesta» de Buenos Aires, números 262 y 263). Este magistral prólogo sirvió para la edición que de «Noticias de Ninguna Parte» publicó este mismo año la Editorial «La Protesta» bonaerense.

L'ADOLESCENTE PASSIONNEE, por Georgette Ryner (Blanville sur Mer, Manche: L'Amitié par le Livre, 1968).

Noble tributo de admiración por su maestra de parte de una estudiante liceal. Admiración que se torna amor, ternura y afecto límpido como puro manantial de cimas pirenaicas. Librito admirable de 71 páginas que se lee con alegría. Su autora, la hija del célebre filósofo Han Ryner, sigue abnegadamente dedicada a la difusión cultural de la obra de su padre, sea dando conferencias, reeditando libros o escribiendo notables ensayos en los «Cuadernos de los Amigos de Han Ryner» que trimestralmente se publican en Francia. Librito que harán bien de leer cuantos aman la literatura hermosa y sana.

HACIA UNA VIDA MEJOR, por Fontaura (Francia: Ediciones AIT, 1969).

Se subtitula «En la ruta de la C.N.T.» Un libro de Fontaura es ya un aval de seriedad y mesurada exposición de conceptos y hechos. Y si un libro como el presente va principalmente dirigido a la joven generación, su exposición es aún más clara, más accesible a todas las mentalidades. Se me ocurre que este hermoso pequeño libro, de carácter elemental, es en su género lo mejor que existe. Hay otras obras escritas sobre la CNT, pero

ninguna que en tan corto número de páginas (125) compendie mejor el significado, trayectoria y futuro previsible de la CNT. Es asimismo un asimilable estudio de la corriente anarcosindicalista española y de su meta revolucionaria: el Comunismo libertario. Librito que debería difundirse ampliamente entre la juventud española emigrada actualmente en diversos países europeos y entre la juventud estudiantil, obrera y campesina de España. Pues si ha de haber un futuro para la CNT, ese porvenir está en todos esos jóvenes y en los que inmediatamente vendrán. Este ejemplar librito puede servir también para cuanto adulto vive de nociones añejas sobre el significado del anarco-sindicalismo español. En resumen: obrita a difundir por doquier y que vaticinamos tendrá numerosas reediciones en la España liberada de la tiranía franquista.

CONSTRUCTIVE ANARCHISM, por G. P. Maximoff (Chicago: Maximoff Memorial Publication Committee, 1952).

Maximoff, uno de los más prominentes libertarios rusos, murió el 16 de marzo de 1950. Sus compañeros más allegados editaron esta obra póstuma que contiene un prólogo muy meritorio de George Woodcock, en el aspecto biográfico. Maximoff desarrolla en este notable libro de 152 páginas la exposición de la corriente anarco-sindicalista, a la que tan afecto es el Movimiento Libertario Español. Se trata del estudio más serio y documentado que al efecto existe hasta la fecha y lo recomendamos para futuras traducciones y ediciones a los editores que piensen difundir libros libertarios. «El Anarquismo Constructivo» va precedido de un pequeño ensayo del autor: «Mi Credo Social», sumamente interesante: «Creo que todo hombre honrado debe luchar para que el fuego de la revolución no se extinga en las masas oprimidas». Obra inmejorablemente impresa que no debe faltar en ninguna biblioteca libertaria cuyos lectores tengan acceso al idioma de Shakespeare.

LA LEY DEL NUMERO, por Ricardo Mella (Burdos: Ediciones Tierra y Libertad, 1946).

Uno de los mejores ensayos libertarios del gran pensador del anarquismo español Ricardo Mella que, aquí y por primera vez en la prensa libertaria, voy a citar la fecha exacta de su nacimiento: 23 de abril de 1861. Otro dato que todos ignorábamos: su compañera se llamaba Esperanza Serrano Rivero. Los ensayos doctrinarios de Mella son de una notable claridad expositiva y no deben de faltar en ninguna biblioteca libertaria pública o privada. Los escritos de Mella deben reeditarse y difundirse entre la juventud, como eficaz propaganda de nuestras ideas. Este ensayo, «La Ley del número», puede catalogarse entre los mejores por él escritos.

COMENTARIOS

por ABARRATEGUI

LA PAZ DEL MUNDO. — El mundo no puede proporcionar paz porque en sí no la tiene. Cuando los hombres no se encuentran lanzados a la guerra, lo que ha ocurrido rarisísimamente a lo largo de su historia, no oyen otra cosa que amenazas y rumores de guerra. ¿A dónde va la humanidad? A su destrucción completa, si hay que contemplar la obra bélica del hombre que fabrica sus mortales artefactos al son de campanas, himnos de victoria y portando en sus estandartes los símbolos de oscuras glorias, extrañas creencias y absurdos religiosos. Lo que el mundo ofrece a veces como paz no es más que el silencio del cañón adormecido. Pero ¿puede esto arredrar al Justo para impedir su tarea pacificadora y realizar en otros corazones el sereno y radiante milagro que en él operó la posesión de la luz, de la verdad y de la vida?

El mundo no puede dar una paz que jamás ha conocido. Pero la paz, que se expresa en un estado armonioso y puro de vida interior, plena y abundante, se ofrece a sí misma y la obtiene en sí el hombre que ardientemente la desea y va a beberla en el manantial vivo del amor.

EN TORNO A LA OBRA DE CAMUS. — A José Sevilla, dilecto amigo. — Donde el hombre defiende su dignidad y su hombría, allí está la verdad confirmando al hombre. No está en el griterío de las multitudes. La verdad se halla a solas con el hombre incorruptible o que dejó de corromperse y no buscó más riqueza que la luz y el amor. La verdad es sencilla, como el hombre que sencillamente ha penetrado en ella y sencillamente dedica sus fuerzas y su voluntad a la recuperación de los demás mortales. La verdad ennoblece y define la honradez de quien en actos la honra. Camus estuvo, en efecto, llenando los requisitos del justo deseado. Su teatro no era una loa a la ficción, sino un grito de protesta contra la abominación de la injusticia, contra el error y sus secuaces. Camus no regateó simpatía y desvelo a un pueblo que llevaba en sí el estigma de quien sufre por la natural justicia y a causa de las fuerzas impías y reaccionarias del fascismo internacional. Era más feliz en el teatro porque podía realizar más verdad en la aparente ficción del tabaco que en las realidades cotidianas de su mundo, pudiendo expresar en el justo que lo animaba su claro sentir del hombre, conforme a los dictados de una conciencia liberada. El teatro era el púlpito de Camus, desde el que una voz potente, eficaz y sana, abría largas brechas en las conciencias y corazones de otros hombres. Camus usaba los dones con que la vida le había dotado para denunciar el crimen de cualquier co-

color que éste fuera, y colocarse íntegramente de parte del ajusticiado, acto de amor que al sacerdocio nominal no se le ocurre hacer y que es, en suma, el solo postulado del hombre.

VOLTAIRE Y LA FILOSOFÍA DE SPINOZA. — A Carlos Brandt. — Quizás tuvo razón George Brandes al decir que Voltaire «simboliza el siglo», si pensamos en la extraña conducta de este filósofo cuyas proporciones gigantescas no pueden, a mi juicio, redimir sus manías de fingir nada menos que la amistad hacia gentes que combatía para pegarles fuego, si le hubiera sido posible, a sus lugares de culto. Así anda el siglo.

No me conmueve ni me impresiona el llanto de Jesús ni la risa de Voltaire, a no ser que se me pregunte primero por la causa que produjo el llanto en el primero y en el segundo la risa. En una risa puede haber tanta divinidad como en el llanto del hijo del hombre, si tal risa es producto de una conducta varonil. Si el llanto de una criatura tiene razones de hombría y amorosa solidaridad con el hombre caído o el pueblo perseguido, entonces sí que hay divinidad en ese llanto, llore quien llore. Un hombre cuyos pensamientos son ejércitos y cuyas palabras son victorias, como dice Cooper Powid, en la causa de la liberación humana, puede contar entre los hechos de su vida grandes errores y disparates, pero tales deslices no tienen justificación posible, aún menos cuando, haciendo uso verbal de un pensamiento filosófico, se llega a envanecerse de la práctica del fingimiento para combatir a un supuesto enemigo. Grave error, porque ese procedimiento de fingir amistad para asestar el golpe, ha sido siempre procedimiento de fuerzas reaccionarias a lo largo de toda la historia de la humanidad. Por lo que se desprende de este trabajo en el que medito con evidente repugnancia, de Voltaire se puede decir: «No importa si acertó en lo mucho, puesto que erró en lo principal».

DOS POEMAS. — A José M. de Baldaúa. — El hombre es todo para el hombre — y su insignificancia cuenta más — cuando es con eso con lo que sólo cuenta —. Ni huesos, ni nervios, ni palabras — contienen la verdad — que persigue en él claridad de hombría. El hombre no da asco — cuando asqueado de su carne putrefacta — huye y escala el pináculo de su espíritu — con vara de justo y cayado de equidad. Todo es el hombre para el hombre solo — que, a brazo partido, — puesta la vida en la picota — saca al pueblo de sus ignorancias seculares — para elevarlo a la categoría de hombre, individual, íntegro e incorruptible.

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA ⁽¹⁾

(Continuación)

SIGLO XVI

Siglo de la poesía. Sus poetas fueron muy estimados. Una escuela se distinguió entre todas: la lionesa.

Legrand, fusilado por los nazis el año 1943 era un enamorado de la citada escuela.

Malraux encontró en España combatientes antifascistas muy honorables que se jactaban de ser nspaniols del siglo XVI.

Ramón y Cajal también tiene en gran estima a este siglo y se pregunta ¿habremos degenerado con relación a nuestros antepasados del siglo XVI?

Admite que exageramos pero remarca que el XVI se encuentra en la cima de nuestra intelectualidad.

Señala con firmeza que la preponderancia de España en Europa durante este siglo fue meramente militar y no cultural.

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCION.

En ciencia, en industria, en agricultura y en comercio éramos inferiores al resto de Europa. Léase también «Viaje a Turquía» de Cristóbal de Villalón.

Fue siglo de expansión política y espléndido florecimiento. Fue también siglo de sangrientas campañas militares, de destierro y de persecución. Por consiguiente de despoblación.

Fue también el siglo de la reforma religiosa, provocando las largas guerras de dos quimeras.

Mas no será exagerado decir que aquel movimiento dicho de Reforma lo fue sobre todo contra la omnipotencia del Papa. Para Robespierre fue incluso el primer paso de la Revolución que tuvo lugar en Francia.

Fue el XVI un siglo de conquistas. La destrucción de los Incas en el Perú llevóse a cabo por el feroz Pizarro.

Los pensadores de esta época son tímidos, no se atreven a nada. Dos señalamos nosotros en los que hemos encontrado apenas un hilillo de rebeldía. Estos son Bossuet, muy protegido por el incienso que quema y Fernelón, que ofrece al mundo su «Joven Telémaco».

Políticamente en Francia destaca Richelieu; en España el conde duque de Olivares.

Se registra una de las emigraciones más importantes de españoles. Entre éstos Luis Vives.

Azorin dice que «el siglo XVI marcó el principio de una gran decadencia, que aun no ha terminado».

Solo los artistas — teatro y pintura — ofrecen una gama de riqueza moral y de anticonformismo. De capa caída los poderes divino y humano, se afirmaba en la escena y en lienzos la presencia del hombre, del ser humano cabal.

Digno puesto de honor se merecían los campesinos noruegos que desde este siglo se ocupan y preocupan de la cuestión social.

Altar de gloria debemos también por lo que al siglo XVI respecta, a Etienne de la Boétie por su «Servidumbre voluntaria». Idem a Montaigne.

En Rusia el Zar proclama la Duma, especie de parlamento con participación popular, que solo sirvió para tapar los ojos a los trabajadores y sus legítimas reclamaciones.

En España guerras y muertes sin

POEMAS AL ALBA. — A Germinal de Amor y Miguel de Arteche. — No se puede olvidar que la estrella del Hombre es vivir luchando con el sólo propósito de obtener otra mano que quiera caminar en ese claro impulso solidario. No se puede olvidar que el Justo ha salido de todo lo que aún permanece en el tinglado del mundo que pisa. Ciertamente, pisa el mundo; pero éste no es suyo, sino algo extraño a él, donde hay multitudes que perecen por falta de fuego de íntima rebelión. El Justo se ha quitado la máscara y no puede seguir siendo justo si no persuade a otros a hacer lo mismo para que, diáfanos en la Verdad, puedan servir a nuevas recuperaciones. El Justo no conoce más las tinieblas, sino que vive en una Luz apacible y delicada, la del silbo de un perfecto Amor, necesidad eterna, siempre tendida a saciar la sed de quienes, por Amor, anhelan la Justicia y la Libertad verdaderas.

— Creo en el Hombre, pero veo sus tobillos sujetos — a sus instintos ególatras, malsanos. — He visto el rojo de sus oscuros sufrimientos — en mi propia carne y en ella he gritado — como una herida vociferante — protestando contra mi crimen. Creo en la Paz, que los hombres no tienen; — pero el Hombre sí, cuando éste, Justo — se coloca en el nítido plano que le corresponde. — Miro a las altas estrellas, asomándose a este barandal — de eternidades y sondeando el cosmos aquí y allá lejos, — en el infinito, dentro de mí. — Pero, mientras haya una España oscura, como esa — y otros pueblos sometidos por la impostura de hombrecillos obcecados — no tendré descanso en esta Paz — que me hace llorar por los que no saben hacerlo por sí mismos — y de reír de los que se estrellan en sus quimeras.

cesar entre cristianos y moros y entre judíos y cristianos.

Nicolás Salmerón tiene dicho y escrito sobre el siglo XVI algo parecido a lo de Robespierre; que la reforma religiosa iniciada durante el citado siglo fue el somatén contra el papado. Coinciden muchos escritores en decir que en las regiones donde no se produjo la reforma, la vida diaria transcurría entre el apocamiento y la modorra.

Entre los reyes católicos y Luis XII se forma el tratado de Granada.

AÑO 1502

En el horizonte italiano, principalmente en lo que a religión católica se refiere, aparece una mancha. Se llama Borgia.

AÑO 1503

Nace en Toledo Garcilaso de la Vega. ¿Sus poemas?: agua, árboles, flores, frescura, verde prado, corrientes cristalinas; vientos, aire claro, púrpuras rosas, etc.

AÑO 1506

En Andalucía grandes tumultos contra el inquisidor Lucero. En muchos de ellos el pueblo era comparsa inconsciente guiado por la nobleza y el clero.

En Valladolid muere Colón, el hombre que descubre América mucho antes que los dioses.

Este año el pueblo de Córdoba se amotina y abre las cárceles que tenía la inquisición.

Esta desapareció pero no las cárceles. De ahí que en motines sucesivos el pueblo las abra.

AÑO 1508

Domina en Roma el emperador Maximiliano, en cuyo reinado también se inspira Maquiavelo para componer su «Príncipe». Según un libro anterior firmado por Don Luca, pariente del emperador y que da por título: «Segunda legación acerca del Emperador». Libro que aconsejamos.

AÑO 1509

Nace en Francia el fanático Calvino, asesino de Miguel Servet.

AÑO 1510

El duque de Ferrara fue elevado a la categoría de rey con el nombre de Alfonso I. Este individuo no quiso formar arte de la Santa Alianza motivo por el cual el papa le declaró la guerra.

Ahora los papas no necesitan obrar tan descaradamente. Para faenas malas siempre encuentran algún que otro intermediario. Muchos son en nuestros tiempos los peones vaticanistas. En la comedia hispana, ya se sabe, peón es Franco y peón el Abad Escarré, etc., etc.

AÑO 1511

Nacimiento de Miguel Servet. Por ser un librepensador, los católicos lo quemaron en efígie; los protestantes, de verdad.

AÑO 1512

Para escapar y además combatir el papado los protestatarios se organizan en sociedades secretas, su bandera es negra y combaten por la libertad.

Vencidos y dispersados reaparecen en Suabia bajo el nombre de «Pobre Conrado». Profesionalmente son jornaleros, obreros y pequeños propietarios.

AÑO 1514

Las sociedades secretas contra el vaticano adquieren bastante fuerza.

AÑO 1516

Tomás Moro publica su célebre «Utopía»; un libro para todos los tiempos.

Poco antes Giovanni Bonifacio publica su célebre: «República de las abejas».

Moro advierte que 6 horas de trabajo diarias bastan para sostenernos.

AÑO 1517

El cura Bartolomé de Torres publica «Propalladia», sátira que lanza contra el clero, que ya acusa de vicioso.

Pues si viviera ahora ¿qué diría? En aquella época los obispos españoles aún no habían firmado la carta de adhesión a Franco, ni Ante Pavelich tenía en su oficina cestos llenos de ojos enemigos.

AÑO 1518

Este año podrá llamarse el de los «Extranjeros en España»: El arzobispo de Toledo era francés; un fulano que por cierto ni siquiera se trasladó a España a ocupar su puesto.

Carlos V era un alemán que ni siquiera sabía hablar el castellano.

AÑO 1519

Este año muere Leonardo de Vinci. Pintó para todos los siglos y para todos los hombres.

También en este año se fundó La Habana. Célebres son el tabaco y Fidel Castro.

Empieza este año la conquista de México por Hernán Cortés. Y en España se sublevaron los Comuneros.

Estaban hartos del feudalismo como ahora lo estamos de la burguesía.

AÑO 1520

Tuvo lugar la batalla de Otumba, de la que Hernán Cortés salió triunfante.

Magallanes descubre el Estrecho que lleva su nombre.

AÑO 1521

Juan Bravo, cabecilla de los Comuneros y gran propagandista, crea ambiente de revuelta para luchar contra Carlos, y sus amigos los mandamases de entonces constituyen la Real y Santa Confederación, cuya misión era apoyar a Carlos I y V.

Por cierto que este Bravo fue decapitado en Villalar. Junto con él fueron también decapitados Maldonado y Padilla. Mientras esto ocurría, un monje llamado Alonso del Castillo publicó «Tratado de la República».

En Valencia quienes se mueven son las Germanías. A la cabeza se encuentra un obrero del textil llamado Juan Lorenzo.

AÑO 1522

Onofre Perid, cabecilla de los movimientos de protesta en Valencia (Germanías) fue hecho prisionero y conducido ante el virrey fue apuñalado en el trayecto por agentes de la nobleza. Muerto ya, arrastraron su cadáver hasta la horca, lo col-

garon y después aún le cortaron la cabeza.

Aquellos nobles, ¡hay que ver cuán parecidos son a los de ahora!

AÑO 1525

Cuando los pueblos van de derrota en derrota frente a la nobleza, Tomás Munzer, cabecilla de los aldeanos se encuentra victorioso; por espacio de dos meses, sin violencia alguna, transforma la población en una gran comunidad, una gran familia: Cada uno trabaja según sus fuerzas, y come según sus necesidades.

Al fin, Munzer es vencido, torturado cada dos días hasta que le decapitan. A su compañera la violan en presencia de todo el ejército. Al levantarla, la pobre mujer ya no vivía.

A sus partidarios les cortan los puños y les sacan los ojos. Todo para regocijo de nobles, obispos, barones y abates.

Polonia, Bohemia, Moravia, Suecia, Suiza y Países Bajos se declaran enemigos de la sociedad en que viven. Las matanzas son numerosas.

AÑO 1526

Este año Luis Vives publica un libro de base social «Salarios de hambre», en el que escribe: El que quiera comer que trabaje.

También dice: «Allí donde no hay maldad no hacen falta leyes».

Quizá si viviera en nuestros días agregaría: pero la prueba de que hay maldad es que se decretan leyes.

Las leyes de entonces «más que

normas de justicia para vivir son emboscadas y lazos tendidos a la ignorancia del pueblo».

Así hablaba de las leyes de entonces. ¿Qué diría si conociese las actuales?

Ya lo dijo el Sabio: «Cuántas más leyes hay más mala es la república.»

AÑO 1527

Nace Fray Luis de León, del cual Giner de los Ríos escribió que sus concepciones eran como las de Tolstoi.

Joaquín Costa, por su parte, también dijo: «El ideal de Fray Luis de León consiste en organizar una nación sin Estado, o más bien, una sociedad libertaria, como diríamos hoy,

AÑO 1528

El que en España es Carlos I, pasó este año a ser Carlos V de Alemania. Eran tan enormes sus «tragaderas» que admitió el segundo puesto sin dejar el primero.

AÑO 1531

Generalmente el acontecimiento social que dio base para que el 1º de Mayo sea histórico tuvo lugar el 1886. Chicago, la jornada de 8 horas, el 1º de Mayo, etc., son cosas inseparables.

Sin embargo, ya el año 1531, en la ciudad de Lucca (Italia), los obreros de la industria de la seda ya escogieron el 1º de Mayo para presentar sus reivindicaciones sociales a la jornada de trabajo, al salario, etc.

Coincidencia fortuita, pero que es

importante para que no se desdeñe.

AÑO 1532

Glorioso año durante el cual el anarquista Rabelais publica «Pantagruel», en el cual explica la vida en una abadía de teletitas, bajo la divisa, escrita en la fachada: «Haz lo que quieras». Igualdad y libertad sin límites.

Sociedad imaginada, pero de profundo mensaje social, moral y filosófico.

**

Y mientras esto ocurre en Francia, en España la Santa Inquisición hace exilar a otra gloria de la humanidad llamada Garcilaso.

Se supone que el destierro que se le impuso fue en la isla danubiana de Schutt, cerca de Presburgo.

Enterado de este destierro el todopoderoso duque de Alba escribió a Carlos V aconsejando que desterrase al poeta ora a un convento — para que fuese menos libre — o lo metiese en el ejército — el rey David de la Biblia ya hizo lo mismo con el sargento Uri... para que lo mataa el enemigo.

**

Y allá en otras latitudes el carnicero Pizarro saqueaba y degollaba a los indios del Perú hasta que se hizo dueño y señor de todo y de todos.

En lugar de degollar españoles, como los fascistas en 1936, este otro maestro del crimen degolló indios. Víctimas diferentes, pero idéntica la faena.



VOCES DE ESPAÑA

El compromiso inútil

NO es la voz de un «tonto útil» la que comenzará a sonar, en esta tarde, a través de un poema que tengo en mis manos, publicado en enero de este año en la revista «Taumalipas», de Tampico, de México, del que se desprende una profecía centrada especialmente en el plano vital.

México, nuestra querida madrastra, ha sonreído al poeta. A un poeta que puede ser cualquier empujado en andar su propio camino. Pues el hombre de hoy está condenado a la soledad, al apartamiento, si se ve impulsado a afirmar su individualidad, su yo, como distinto de lo que le rodea.

El hombre que no admite ser oprimido, sometido, «útil», desarrolla una reacción contra el mundo que le rodea, movido por el orgullo de ser hombre, de contener en sí una chispa divina. Pero no puede haber comprensiones a medias, pues, entonces, nos veríamos con las manos vacías.

Debemos luchar ahora contra el letargo, es lo que nos viene a decir el poema. El momento ha sido bien elegido. Nos movemos en una furibunda impotencia y sentimos el ardiente deseo de alcanzar «otra cosa» por cualquier medio posible, por insensatos que sean.

El triunfo del mundo es un triunfo de la organización de la estupidez. Un resto de inteligencia no nos impedirá ver la seguridad con que algunos de los imbéciles con poder decretan la destrucción de lo noble, lo puro, lo artístico, lo creador. Desde el magnífico ejemplo del judío Jesús, el número de los sacrificados es enorme.

En poesía, cuántas frustraciones silenciosas, cuántos muertos en vida no provocan diariamente la gran orquestación de la estupidez mediante el más sutil de los mecanismos de destrucción del espíritu, la institución de un arte oficial con su cortejo de premios oficiales, prebendas, academias, y el poder de un periodismo más o menos literario.

Además de «tontos útiles» nos quieren «hombres inútiles». A qué presión estamos sometidos es fácil adivinarlo. Hemos comenzado a recorrer el camino de la recompensada utilidad inútil. Nuestra estructura económico-social (sobre todo en el miserable y feudal Sur) sigue incambiada, pero poseemos gentes de prestigio y grandes tecnócratas.

Ya no hay que hablar de izquierda y de derecha, sino de tecnocracia. No se trata de nacionalizar sino de reinvertir y asegurar la distribución. Hay que ganarse los medios financieros, contratando buenos empréstitos con los Estados Unidos.

Sin lugar a dudas, nuestro camino a la democracia tecnócrata nos ofrece una lección: a los capitalistas se les tiene tranquilizados, comportándonos como buenos chicos, con las meins locuras de socialización o huelga, y aseguramos a los socios americanos nuestra dependencia económica.

Por algo, aquí, hay quienes se sienten atraídos, ¡y ya la esperan!, por la figura de las democracias monárquicas europeas. Pero, ¿acaso no llegaremos un poco tarde?

Otro día irán los treinta y tantos versos que me han inspirado las precedentes palabras.

POETAS DE AYER Y DE HOY

Despertar de Antonio en Collioure

Claudio Rodríguez:

También los muertos
tienen aquí mismo
su eterno despertar.

Contemplando la luz, por el resquicio
de vuestros ojos que se entreabren solos,
me encuentro el músculo perfiladísimo
por el albo horizonte de la Mancha.
Tiene tesón y tiene peso, armado
caballero hacia gestas de utopía...
No yerra cuando ve que en los molinos
no hay molienda de amor y el molinero
adultera su harina con cementos
de extrañas proveniencias para hacerse
quiméricos castillos de pesetas.
No yerra el caballero sorprendido
ante tanta real bellaquería
y si arremete con su lanza amarga
de palabra, es audaz porque no quiere
más altar que una conciencia sin mácula,
ni soporta a su pie más sacerdocio
que el de la integridad sin manto alguno.
Por eso se despierta entre los árboles,
para oír en las aguas de sus ríos
a España que se encuentra ante el espejo
avergonzada de sus sueños, pronta
a correr por las calles abrumadas,
derramando alegrías para todos.
¡Más despierto que el aura, Don Antonio
está en nuestra mirada de hombres ciertos
de que nuestro destino está en la causa
que florece y aguarda en este campo
nuestra confirmación lírica y pronta!
Don Antonio presiente, más que al Duero
y a la savia caliente de la oliva,
el clamor de una España que en sus manos
mantuvo el gesto precursor del pan
y del agua que todos deseamos.
¡Vayamos, Claudio, de la mano prieta,
poniendo al matinal clamor su verbo,
y si la incomprensión nos sale al paso
y nos hiere de muerte en el costado,
recuerda que en mil otros cual nosotros
tendremos el eterno despertar.
Y ahora somos ungidos de su idea,
de esa idea infinita y redentora.

